

**EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN CUBA  
DESDE EL GOLPE DE ESTADO DE BATISTA  
HASTA LA CRISIS DE LOS MISILES.**

T E S I N A  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN  
C I E N C I A P O L Í T I C A  
P R E S E N T A

**AMERICA CANIZALES ANDRADE.**

**MATRÍCULA: 95217662**

---

**ASESOR:  
MTRO. VALERIANO RAMIREZ  
MEDINA.**

---

**LECTOR:  
MTRO. RAFAEL  
MONTESINOS CARRERA**

# INDICE

## INTRODUCCION

### I) LOS ANTECEDENTES

- a) El golpe de Batista.
- b) Condiciones ideológicas, económicas y sociales.
- c) Los intelectuales.
- d) La población rural.
- e) La iglesia católica.
- f) Economía.
- g) La burguesía.

### II) DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA HASTA LA LLEGADA DE FIDEL CASTRO A MÉXICO

- a) Asalto al Moncada.
- b) Fidel Castro en prisión y su salida de la isla de Pinos.

### III) DE MÉXICO A LA SIERRA MAESTRA

- a) El grupo durante su estancia en México
- b) El regreso a la isla.
- c) Fidel Castro en las montañas

### IV) LA REVOLUCION Y LA CONTRARREVOLUCION

- a) La Revolución.
- b) Estados Unidos de Norteamérica contra la Revolución en Cuba.
- c) La contrarrevolución dentro de Cuba.
- d) La contrarrevolución desde fuera de Cuba.

### V) MÉXICO Y LA REVOLUCION CUBANA

- a) El gobierno mexicano y sus relaciones exteriores en el marco de la revolución cubana.
- b) La política mexicana hacia la revolución cubana

### VI) LA CRISIS DE LOS MISILES

- a) La crisis de octubre.
- b) Relación del gobierno revolucionario cubano con la unión soviética.

## CONCLUSIONES

## BIBLIOGRAFIA

## CRONOLOGIA

## INTRODUCCION

La presente investigación analiza periodo que comprende desde el golpe de Estado llevado a cabo por Fulgencio Batista en Cuba el 10 de marzo de 1952, hasta la llamada “crisis de los misiles” en octubre de 1962.

Esta formada por seis capítulos:

Los antecedentes.

Del asalto al cuartel Moncada hasta la llegada de Fidel Castro a México.

De México a la Sierra Maestra.

La Revolución y la Contrarrevolución

México y la Revolución cubana.

La crisis de los misiles.

Se trata del análisis de la situación que se vive en Cuba desde 1952 cuando el golpe de Estado se llevo a cabo por Fulgencio Batista. Enseguida continuaremos con una descripción analítica de la estructura socioeconómica y política que precedió a la lucha armada Y concluiremos el primer capitulo citando algunos aspectos ideológicos de ciertos grupos de la población cubana: la población rural, la burguesía y la iglesia católica

En el segundo capitulo la situación del pueblo cubano empeoraba a cada momento. El régimen se endurecía. Lo que condujo al grupo revolucionario a tomar la decisión de hacer realidad la revolución en Cuba. En este capitulo se hace mención de los hechos ocurridos en el asalto al cuartel militar Moncada. Después los sucesos que sobrevinieron a este fracaso, hasta la salida de Fidel Castro hacía México.

La preparación del plan estratégico y militar para derrocar a Batista y liberar al pueblo cubano de su opresión, se llevo a cabo durante la estancia de Fidel Castro en México. Es aquí donde conoce a Ernesto Guevara y donde este se une al movimiento de liberación. El siguiente análisis corresponde a la estancia en México de Fidel Castro, el regreso a Cuba y los días en Sierra Maestra.

Después de haberse fortalecido por un buen tiempo en las montañas, en estrategia y tácticas militares, de organizar la revolución desde todos los puntos de las isla y ante los acontecimientos sangrientos que día a día se sufren, Fidel Castro deja las montañas de Sierra Maestra. Continuaremos entonces con el movimiento armado, con el desarrollo y triunfo de la revolución, la oposición de Estados Unidos a la revolución en Cuba y sus intentos por sabotearla. La contrarrevolución dentro y fuera de Cuba.

Las similitudes entre la revolución mexicana y el inicio de la revolución en Cuba, así como la presión de algunos grupos dentro de nuestro país fueron un tanto responsables de la forma en la que se desarrollo en esta histórica etapa la relación diplomática con Cuba, con los Estados Unidos y con la Organización de Estados Americanos (OEA).

## **I) LOS ANTECEDENTES**

Por principio analizaremos la situación de Cuba desde 1952 cuando el golpe de Estado se llevo a cabo por Fulgencio Batista. Enseguida continuaremos con una descripción analítica de la estructura socioeconómica y política que precedió a la lucha armada Y concluiremos este capítulo citando algunos aspectos ideológicos de ciertos grupos de la población cubana: la población rural, la burguesía y la iglesia católica

### **EL GOLPE DE BATISTA**

Con el golpe de Estado de Batista, el 10 de marzo de 1952, surge el contexto político que iba a desencadenar la ruptura del orden clasista y neocolonial existente en Cuba. Éste te inicia el 26 de julio del siguiente año, al hacer su irrupción en el escenario cubano Fidel Castro y el Movimiento 26 de julio del siguiente año, como expresión de las fuerzas sociopolíticas vitalmente interesadas en promover un nuevo ordenamiento social, es decir aquellos sectores mayoritarios, la casi totalidad de la nación, afectados por la triple opresión del imperialismo, la oligarquía y la tiranía.

Las elecciones se esperaban con ansiedad. Pero la reacción y el imperialismo tenían su solución de reserva, faltando 80 días, es decir, el 10 de marzo de 1952, todo se derrumbo. Fulgencio Batista dirigió un golpe de Estado contra el triunfo potencial del Partido Ortodoxo, y contra todas las esperanzas del pueblo cubano. Llegando furtivamente de Miami, Batista, con un puñado de oficiales se apoderó del Campo Militar Columbia, en la Habana y desde ahí hizo su pronunciamiento. El golpe recibió el beneplácito de los sectores oligárquicos más entreguistas y de los intereses imperialistas instalados en la isla, así como el apoyo pleno del gobierno norteamericano. Batista empezó por suspender la Constitución de 1940, romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética e ilegalizar al Partido Comunista. La administración de Eisenhower mandó una misión militar a La Habana encargada de adiestrar al ejército cubano. Asimismo, multiplico las declaraciones favorables al general. Los embajadores norteamericanos en la isla de 1953 a 1958, Arthur Gardner y Earl T. Smith se convirtieron en apasionados defensores de Batista.

El pueblo repudió en forma unánime todas estas acciones. Este rechazo lo manifiestan las grandes multitudes del Partido Ortodoxo, los estudiantes, los militantes antiimperialistas y socialistas. Fue un momento de agudeza sin par en la crisis institucional cubana. Cuba parecía encontrarse en un callejón sin salida, teniendo que soportar esa dictadura fascista, sustentada por un ejército poderoso, y con el apoyo económico, político y militar del imperialismo.

Esta situación política actuó como detonador del proceso revolucionario en el marco de la determinación esencial dictada por la problemática de crisis estructural. Las consecuencias socioeconómicas de ésa y la incapacidad del régimen para enfrentarlas, alimentaron y aceleraron el proceso hasta culminar con la ruptura del orden.

Frente a esta situación, y al creciente descontento popular, Batista lanzó un plan de desarrollo económico y social. Con ello pretendía aminorar los efectos de la depresión y estimular las economías externas mediante una política llamada de “gasto compensatorio” (esta política intentaba frenar las tendencias al deterioro de la situación económica, consecutiva a la baja del azúcar y disminución de la capacidad de importar). El ingreso del sector azucarero se vio afectado tanto por la baja de los volúmenes de producción como por los de los precios. En 1957, al empezar la recuperación, se produjo otra reducción en la demanda como resultado de una nueva caída de los precios internacionales.

Las tentativas para aminorar los efectos de la crisis favorecieron la especulación, la importación desenfrenada de productos suntuarios, la libre y cuantiosa transferencia de dividendos y la exportación de divisas. No se logró frenar el desempleo ni superar el estancamiento en la rama fundamental de la economía, situación que aumentó el malestar sociopolítico, constituyendo el principio para la insurgencia popular.

En el devenir de Cuba tocaba el turno a una nueva generación. Esta generación que cristalizaba las contradicciones inherentes de la sociedad y en la que, jóvenes patriotas, estudiantes, obreros y campesinos, como síntesis de la nación, se enfrentaron a la histórica misión de llevar a cabo la tarea de transformación social. Esa generación contó con la acertada dirección política, pues si bien las revoluciones las hacen los pueblos, también su conducción es obra de hombres concretos que llevan en si la sensibilidad histórica y el genio del pueblo lo que los habilita para recoger las reivindicaciones y ponerse al frente de las clases avanzadas. Y en Cuba a partir de esos años cincuenta, estuvo siempre al frente, Fidel Castro, durante el Movimiento 26 de julio con gente de la calle y la montaña; en la sierra y en el llano, con el ejército rebelde y en las trincheras de la producción así como en los campos ideológico, político y militar.

La crisis permanente, al deteriorar las condiciones de existencia del grueso de la población, había creado un profundo descontento hacía el sistema. Esta inconformidad se reforzó con la tradición secular de lucha libertaria del pueblo y su sentido de organización política.

La tiranía de Batista vino a agudizar todas estas expresiones de la conciencia popular: “la criminalidad la crueldad de aquel régimen, excepcionales aún dentro de las normas latinoamericanas, consolido fuertemente las tendencias opositoras aun entre los elementos más conservadores de la burguesía cubana...así, el nacionalismo unido a la marcada repulsión casi universal contra la tiranía, cada vez más terrorista de Batista suscitó un ambiente político general de tolerancia y hasta de simpatía de todos los intentos que se hacían para liberar al país del yugo intolerable.

## CONDICIONES IDEOLOGICAS, ECONOMICAS Y SOCIALES

La Revolución Cubana no siguió ningún plan preconcebido ni había sido guiada por una teoría “acuñada”. esta revolución surge espontáneamente y debió sus métodos, su orientación y su triunfo a las condiciones específicas de Cuba, al igual que al genio de Fidel Castro.

La Revolución cubana no es tan solo una revolución política. Las revoluciones políticas que han ocurrido repetidas veces en casi todos los países del mundo han derrocado por lo general a un gobierno para encumbrar otro, cambiando las personas a veces, y a veces, hasta la careta ideológica o social del grupo político en el poder. Sin embargo todos esos cambios en las instituciones políticas por más radicales y dramáticos que parezcan, no afectaron en grado apreciable la estructura económica y social de esas naciones. Las relaciones fundamentales de producción continuaron en última instancia sin cambio alguno.

Todo esto es distinto por completo en el caso de una revolución social, cuya característica sobresaliente consiste en alterar drásticamente la estructura socioeconómica del país. Las relaciones económicas básicas, la posesión de los principales medios de producción, el status económico y político de todas las clases sociales, pasa todo por una transformación arrolladora. Las transformaciones de esta índole han sido acompañadas, en el curso de la historia por un grado considerable de violencia.

## LOS INTELLECTUALES

Aún cuando comenzó como un movimiento político dirigido contra la dictadura de Batista, la Revolución cubana se convirtió rápidamente en una revolución social. Algunos estudios de la Revolución cubana han puesto de relieve la función preponderante que desempeñaron los jóvenes intelectuales y algunos han llegado a considerarla como la manifestación notable de carácter mundial de la “revuelta de los campos”.

Los intelectuales constituyen un estrato social separado, una élite que, por encima de las clases, desempeña una función independiente y de hecho un papel decisivo en la historia. El liderazgo de casi todos los principales movimientos sociales de la historia con excepción de las rebeliones campesinas más primitivas consistió o incluyó a los intelectuales en el curso de sus carreras políticas.

## LA POBLACION RURAL

La clase que hizo la revolución fue la población rural, los campesinos cubanos. Esta clase se vio obligada a rebelarse por la intolerable y creciente situación de pobreza, explotación y atraso a que fue condenada por el antiguo régimen. Su éxito en la lucha revolucionaria y la orientación que dio a la revolución fueron determinados en gran parte por su estructura económica, social e ideológica.

Solo una pequeña parte de la población alrededor de la cuarta parte de los que trabajan en la

tierra estaba formada por agricultores de todos los tipos. De estos agricultores privados, apenas una pequeña parte poseía títulos de las parcelas que cultivaban; el resto estaba formada por aparceros y arrendatarios, subarrendatarios o colonos carentes de derechos. La abrumadora mayoría de campesinos estaba compuesta, por otra parte, por los trabajadores que desempeñaban sus tareas en las plantaciones de caña de azúcar, tabaco, y café, que obtenían un salario de subsistencia durante los escasos meses activos de la temporada de cosechas y se veían reducidos a la desocupación y privación extrema durante los meses restantes del tiempo muerto.

Para su subsistencia no dependía de parcelas individuales de tierra sino de su ocupación en las plantaciones. No se trataba de un estrato de propietarios y arrendatarios sino de trabajadores agrícolas. El estrato estaba formado principalmente por proletarios carentes en absoluto de medios de producción (y subsistencia) que no poseían nada para vender, excepto su fuerza de trabajo.

A este hecho se debe también la escasa diferenciación social y la cohesión relativamente marcada que existe entre los campesinos.

La mayor parte de la agricultura cubana no había evolucionado hacia un sistema feudal, sino que se había transformado en un apéndice del capital monopolístico. Los campesinos eran explotados por empresas capitalistas y no a través de las relaciones feudales tradicionales, los campesinos cubanos no desearon ni lucharon vehementemente por poseer el suelo que cultivaban, sino por lograr metas consideradas esencialmente como propias de la clase obrera: ocupación regular, condiciones de trabajo más humanas y salarios adecuados.

Al no estar habitada por un estrato burgués de pequeños propietarios agrícolas, la campiña cubana no se convirtió nunca en un suelo propicio de la ideología burguesa.

## LA IGLESIA CATÓLICA

Por una parte la clase dominante era tradicionalmente demasiado codiciosa y desdeñaba por completo al campesino para molestarse en inculcarle un credo católico y por otro lado la Iglesia Católica no hizo nada para identificarse con las necesidades y aspiraciones vitales del pueblo cubano. Antes de que Cuba obtuviera su independencia, la Iglesia se mantuvo al lado de los terratenientes españoles, más tarde apoyo a un dictador tras otro, su tardía y poco notoria antipatía por Batista no pudo cambiar la opinión popular de que, como organismo religioso, la Iglesia Católica no se debía al pobre, sino al rico, no a la clase trabajadora sino a la dominante.

Se dice que cuando en las iglesias católicas se leyeron Las cartas pastorales que condenaban a la Revolución, las congregaciones se levantaron y se fueron de los templos entonando el Himno Nacional.

## ECONOMIA

La situación económica de Cuba, en general creó un poderoso sentimiento de solidaridad nacional entre los ciudadanos cubanos. Esto se debe a que a los escasos cincuenta años de su independencia política formal, Cuba nunca logró sacudirse la dependencia de Estados Unidos. La posición esencialmente colonial se manifestaba en todas partes.

Un elemento muy notable de esto es la base norteamericana de Guantánamo y se reflejaba en la gran proporción de recursos productivos de Cuba poseídos y controlados por el capital norteamericano.

La principal industria, el azúcar era manejada en gran parte por compañías estadounidenses y dependía casi exclusivamente de los mercados norteamericanos. Los servicios telefónico y telegráfico, la energía eléctrica, la gasolina, los aparatos de radio eléctrica; los bienes de consumo duradero y una gran porción de los alimentos consumidos en el país provenían de empresas comerciales norteamericanas.

## LA BURGUESIA

Gangsters, jugadores y traficantes de todas clases, procedentes de Nueva York, Chicago y Miami, invadieron La Habana para convertirla en un lugar de refugio y recreo del hampa estadounidense. Los consecutivos dictadores íntimamente ligados a los intereses comerciales de Estados Unidos estaban a la disposición del Embajador de Estados Unidos.

Bajo esas circunstancias el sentimiento antiyanqui se propagó entre las grandes masas del pueblo cubano que observaba con atención como las corporaciones norteamericanas obtenían inmensas utilidades de sus inversiones en Cuba. Ya que los dirigentes de las empresas estadounidenses y sus dependientes vivían en condiciones indescriptibles de lujo, en palacios con aire acondicionado. Y no podían dejar de atribuir a la situación colonial del país la prevaleciente pobreza y el derroche total de recursos humanos y materiales.

El odio antiyanqui estaba arraigado en la burguesía media y alta que tenía que someterse al impacto de la competencia económica de los Estados Unidos y padecer la humillación crónica que los señalaba como ciudadanos de segunda en su propio país.

Sin embargo la criminalidad, la corrupción y la crueldad de aquel régimen excepcionales aún dentro de las normas latinoamericanas consolidaron las fuerzas de oposición aún entre la más conservadora burguesía cubana.

Estados Unidos no hizo nada para frenar o quitar a Batista. El Vicepresidente Nixon en una visita a La Habana, alabó la “estabilidad y eficacia” de su administración, lo que aumentó el sentimiento antiyanqui.

Este consenso respecto a la urgencia de un cambio político condujo a la neutralización de amplios sectores de la clase media cubana durante los albores de la lucha revolucionaria.

Esta clase media suministró al movimiento revolucionario de: dinero, contactos,



información, lugares de refugio contra la persecución de Batista, y facilitó enormemente el reclutamiento de estudiantes y profesionales para la caudal revolucionaria. A todo lo anterior hay que sumar el liderato aportado por Fidel Castro que era descendiente de una familia terrateniente y acaudalada que logro llevar a la revolución hasta su meta definitiva.

## II) DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA HASTA LA LLEGADA DE FIDEL CASTRO A MÉXICO.

La situación del pueblo cubano empeoraba a cada momento. El régimen se endurecía. Lo que condujo al grupo revolucionario a tomar la decisión de hacer realidad la revolución en Cuba. A continuación se hace mención de los hechos ocurridos en el asalto al cuartel militar Moncada. Después los sucesos que sobrevinieron a este fracaso, hasta la salida de Fidel Castro hacía México.

### ASALTO AL MONCADA

Inmediatamente después del golpe de Estado de Batista, en marzo de 1952, Fidel escribió una carta al sargento: su “golpe” -le decía- acarrearía a Cuba muchos males, pero al fin el pueblo sabría derribarlo. Pocos días después, Castro quiso establecer la prueba histórica de que ya no quedaba ninguna vía legal para restablecer la aplicación de la constitución. Con corrección jurídica y precisión de abogado denunció al Tribunal de la Suprema Corte todas las violaciones a la Constitución cometidas por Batista. El Tribunal examinó la denuncia y estableció que la “revolución” era la fuente de toda ley: no había motivo para proceder. Entonces Castro decidió hacer el mismo, en serio, la revolución y lo anuncio a sus amigos. Sus amigos como siempre eran pocos y de mucha confianza, Jesús Montané, Abel y Haydee Santamaría.

Durante varios meses, Abel y Haydee, Jesús y Fidel trabajaron duramente. Se les habían unido algunos amigos más; Fidel los seleccionaba con mucha cautela, uno por uno. El grupo publicaba en hojas clandestinas su voluntad de liquidar la dictadura empleando la fuerza. Para la propaganda se procuraron dos pequeños transmisores de radio; pero una tras otra, tipografía y transmisora de radio fueron descubiertas por la policía alertada por delatores. Fidel se volvió aún más cauto: decidió organizar el movimiento según el criterio de las células clandestinas comunistas. Solamente tres jefes las conocían a todas.

La víspera del 26 de julio, ciento sesenta hombres y dos mujeres - Haydee Santamaría y Melba Hernández- se dirigieron a Santiago, la capital de Oriente. Viajaron en automóviles, autobús y tren. En el penúltimo auto viajó Fidel Castro. Había organizado las cosas para contar con las mayores probabilidades de éxito, pero también eran muchas las posibilidades de morir.

A las tres de la mañana Fidel dio la señal para levantarse. Dos grupos de estudiantes declararon que ya no querían participar en la acción: durante la noche, el temor los había

vencido. Fueron encerrados parte en la cocina y parte en el piso superior. Hasta la víspera nadie sabía cual era el objetivo de la expedición. Fidel mantuvo el secreto entre unos pocos. También un telegrafista, conducido a Santiago totalmente ignorante, se negó a moverse de la fábrica. Los atacantes dejaron la fábrica hacia las cinco. Por último partieron también los que antes habían decidido no participar en la acción. Antes de subir a los automóviles los voluntarios escucharon algunas palabras de Fidel.

Se había decidido que si Fidel moría, Abel Santamaría asumiría la guía del movimiento. A pesar de todas las previsiones; la expedición fracasó, de los tres grupos atacantes, dos fueron completamente exterminados. El tercero casi logró entrar al cuartel, pero un ruido inesperado alarmó a los centinelas y el combate que siguió fue inútil. La suerte del asalto al Moncada. La suerte del asalto al cuartel Moncada se decidió en pocos minutos. Los asaltantes se dirigieron hacia el cuartel a bordo de veinte automóviles aproximadamente. Pero la mitad de las fuerzas, al atravesar la ciudad, equivocaron la ruta y se perdieron. Así, de noventa y cinco hombres que debían entrar en el cuartel, solamente cuarenta y cinco hombres llegaron aproximarse.

Cuando el primer automóvil estuvo dentro del presidio, después de desarmar a los centinelas,, el segundo guiado por Castro, se encontró con una ronda imprevista. Fidel trató de arrestar a los dos soldados y detuvo el auto. Los dos adivinaron que algo los amenazaba y apuntaron sus armas. Fidel aceleró bruscamente y trató de subir a la banqueta para arrollar a los soldados; pero el auto no tenía suficiente potencia y el motor se ahogó, deteniéndose. Así afuera del cuartel se dispararon los primeros tiros que provocaron la alarma.

De los otros autos bloqueados detrás del que guiaba, los asaltantes se lanzaron fuera creyéndose ya en el interior del cuartel. Fallida la sorpresa, los atacantes tuvieron que batirse en condiciones de inmediata y aplastante inferioridad: cuarenta y cinco contra mil quinientos. Otro grupo de diez hombres guiado por Raúl Castro había ocupado el Palacio del Tribunal y un tercero (veintiún hombres con Abel a la cabeza) el hospital. De estos dos grupos, el de Raúl llevó a cabo el plan y luego se retiró sin pérdidas; el de Abel combatió al interior del hospital. Cuando trataron de dispersarse era demasiado tarde. Disfrazados de enfermos y enfermeros, fueron reconocidos horas después por un espía, y capturados todos. A Abel le arrancaron los ojos y se los mostraron a su hermana. Le dijeron también que su novio -otro de los atacantes- estaba siendo torturado, que le habían arrancado los testículos, pero que si ella, Haydee, lo revelaba todo, aún podrían salvarle la vida. Haydee respondió que si su hermano y su novio no habían hablado en esas condiciones, tampoco ella lo haría.

El combate duró tres días. Solo una decena de los atacantes murieron durante la lucha. Otros sesenta fueron capturados y asesinados, durante los dos o tres días siguientes. Los buscaron por todas partes, incluso en La Habana. La intervención del arzobispo de Santiago y la evidente presión de la opinión pública, a favor de los heroicos jóvenes, permitieron salvar a los que fueron capturados al final.

Fidel se dirigió a las montañas, contrario a otros que instintivamente buscaron refugio en la ciudad y fueron capturados de inmediato. Fidel se ocultó y lo apresaron siete días más tarde. Estaba exhausto cuando lo sorprendió una patrulla comandada por el teniente Sarriá. Debía

ser fusilado ahí mismo o conducido al cuartel Montada. Pero Sarriá decidió salvar a Castro y se lo dijo. Sarriá condujo a Castro a la prisión civil. Los abogados fueron advertidos inmediatamente, de manera que Fidel no pudiera resultar ya muerto “en combate”, ósea a escondidas, en un sótano del cuartel o en algún rincón perdido lejos de la ciudad.

La proclama que debería ser leída por radio, desde Santiago, si Fidel vencía en el Moncada, declaraba que la revolución no era la de “una casta” y debían ante todo “su respeto a los obreros y a los estudiantes como masas capaces de defender los legítimos derechos del pueblo y de afirmar una total y definitiva justicia social basada en el progreso económico e industrial”

La revolución reconocía los ideales de Martí y los postulados del Partido Revolucionario Cubano, fundado por él; además hacia propios los programas revolucionarios de la Joven Cuba -la asociación de Antonio Guiteras, patriótica e internacionalista-, del ABC radical y del partido ortodoxo. Declaraba por último su propósito de respetar la Constitución de 1940, violada por Batista.

Cuando se abrió el proceso contra los supervivientes del asalto al Moncada, Fidel Castro fue mantenido casi siempre lejos de la sala de audiencias. Pero con la ayuda de otros detenidos y de amigos, el líder del movimiento logro hacer llegar a Melba Hernández una carta para los jueces en la que denunciaba el evidente propósito de asesinarlo en la cárcel. Melba a su vez logró hacer llegar la carta a los jueces y obligarles a darle lectura en público. Por su parte los jueces hicieron todo lo posible para que Castro pudiera comparecer y hablar. Desde el inicio del proceso, admitieron al principio de que los acusados con titulo de abogado podían defenderse por si mismos. Esto daba a Castro una ventaja insólita desde el comienzo: señal de que el movimiento derrotado militarmente, se iba afirmando políticamente.

Cuando llegó el turno de Castro, el tribunal le concedió la palabra por tiempo indefinido. Castro habló durante cinco horas. Cuanto dijo fue anotado por los periodistas. Mas tarde, el mismo Fidel corrigió el texto: prácticamente lo rescribió al reverso de cartas inocentes, con tinta invisible, en su celda de aislamiento de la prisión de Isla de Pinos. Enviaba las cartas a amigos y parientes, y el movimiento las recuperaba una por una. Así fue reconstruido ese famoso texto. La historia me absolverá es un texto histórico. Se considera el primer manifiesto del movimiento 26 de julio, que inicio la revolución en Cuba.

Castro explicó ante los jueces, un análisis también autocritico , pero sobre todo positivo, del movimiento. Aceptaba los reconocimientos por la perfecta táctica militar con que había sido organizado el ataque; revelaba los dos imprevistos que determinaron su fracaso, el de la desviación de una parte de los atacantes y el encuentro fortuito con la ronda. Ilustraba la grandeza de animo de los atacantes: hicieron prisioneros, pero no les tocaron ni un cabello. Explico ampliamente con absoluta convicción como el pueblo se hubiera alineado sin titubear de su parte y menciono que las bases sociales de la revolución: seiscientos mil desocupados, ósea treinta por ciento de la fuerza de trabajo; los quinientos mil trabajadores del campo; los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros; los cien mil pequeños campesinos sin tierras; los treinta mil maestros y profesores, frustrados y mal pagados; los veinte mil pequeños comerciantes ahogados por las deudas los diez mil jóvenes

profesionistas apenas salidos de la universidad y faltos de empleo.

Expuso las leyes que hubieran sido promulgadas de haber triunfado el movimiento: el restablecimiento de la Constitución de 1940; la concesión de la tierra a los pequeños campesinos; la participación en las utilidades del azúcar para los “colonos independientes” sacrificados en beneficio del latifundio, la confiscación de bienes a los malversadores. Se hubieran llevado a cabo, la reforma agraria, la reforma integral de la escuela, la nacionalización de la electricidad y los teléfonos, en manos de los norteamericanos. En sustancia, un programa que consistía en seis problemas a resolver; el problema de la tierra; el problema de la industrialización, el problema del alojamiento, el de la desocupación, el de la educación y el de la salud del pueblo.

Mientras hablaba Castro nadie abrió la boca. Hasta los jueces parecían fascinados. Castro relato con detalle toda la bestialidad de la masacre del 26 de julio y de los días siguientes. Termino declarándose convencido de haber cumplido su deber de ciudadano cubano. Legalmente la acusación de haber conspirado y organizado una insurrección contra el Estado cubano no podía sostenerse: no existía ningún Estado Constitucional en Cuba. El ministerio público había solicitado 26 años de cárcel. Los jueces dieron 15 y Fidel Castro se reunió en Isla de Pinos con su hermano Raúl y los otros, ya condenados a penas menores.

## FIDEL CASTRO EN PRISION Y SU SALIDA DE LA ISLA DE PINOS

Incomunicado casi siempre en una celda de castigo, Fidel Castro permaneció en la penitenciaría de Isla de Pinos desde el otoño de 1953 hasta la primavera de 1955. Raúl Castro y los demás saldrían también, junto con Fidel y gracias a una amnistía, en el mes de mayo de 1955. Pero para ellos el régimen carcelario fue relativamente menos duro. Fidel Castro, además del aislamiento, tuvo que sufrir en el plano personal y afectivo. Estos largos meses de clausura no carecieron de utilidad: el discurso a los jueces de Santiago fue reelaborado por castro, el texto fue revisado y más profundamente meditado y posteriormente fue mandado publicar.

Después de cuatro meses y una semana de incomunicación, el 19 de junio de 1954, Fidel Castro escribió a un amigo una carta llena de rabia no por su clausura sino por las maniobras de los politicastos que giraban servilmente en torno a Batista. Castro pensó en una campaña sistemática y bien organizada para tratar de cambiar su situación carcelaria. Pedía la intervención de la prensa, criticaba a los abogados y proponía la creación de una comisión formada por Melba Hernández, Haydee Santamaría, su hermana Lidia y Roberto Agromonte para trabajar a favor de los detenidos y animar un movimiento en torno a ese objetivo.

En la excarcelación de los hombres del Moncada actuaron poderosos factores internos, sobre todo el del apoyo creciente de la juventud y de amplios sectores de la pequeña burguesía nacionalista al Movimiento 26 de julio entonces en gestación. Este apoyo contrastaba con la frialdad de los comunistas y por tanto tranquilizaba a Batista y a los servicios norteamericanos.

Fidel Castro tuvo en La Habana un recibimiento triunfal. Lo esperaban en la estación todos los dirigentes del Partido Ortodoxo, los de la Federación Universitaria y una cantidad asombrosa de estudiantes y militantes del partido de Chibás. No lo dejaron descender: lo sacaron por una ventanilla y lo llevaron en hombros como a un héroe, desde la estación hasta el Vedado, a la calle 23, donde vivía su hermana. Ahí sus admiradores, parientes de los caídos en el Moncada y amigos más íntimos asediaron al joven líder del ala izquierda de la ortodoxia durante todo el día.

Esta explosiva reanudación de contacto entre Castro y el pueblo alarmo nuevamente a Batista. Al salir de la cárcel, el joven líder declaró a los periodistas que pensaba permanecer en Cuba y que no proyectaba crear ningún nuevo partido, sin embargo, declaró también: “somos de la opinión que todas las fuerzas morales deben unirse en base a las tesis del chibasismo revolucionario. Todos los que piensan del mismo modo, los que tienen un mismo pensamiento social y una ideología progresista, deben unirse en un instrumento único.

A fines de mayo empezó la censura: el Ministerio de comunicaciones prohibió a las cadenas radiofónicas poner sus “ondas” a disposición de Castro. En junio Castro acusó a Batista de haber recommenzado con los sistemas de represión. Castro exigió públicamente una vez más elecciones inmediatas. Un conocido exponente antibatistiano, el oficial de marina Agostini, fue asesinado. Raúl Castro fue acusado de poner una bomba en un cine. Castro hizo maletas para salir de Cuba.

### **III) DE MÉXICO A LA SIERRA MAESTRA**

La preparación del plan estratégico y militar para derrocar a Batista y liberar al pueblo cubano de su opresión, se llevó a cabo durante la estancia de Fidel Castro en México. Es aquí donde conoce a Ernesto Guevara y donde este se une al movimiento de liberación. El siguiente análisis corresponde a la estancia en México de Fidel Castro, el regreso a Cuba y los días en Sierra Maestra.

#### **EL GRUPO DURANTE SU ESTANCIA EN MEXICO**

En los primeros días de julio, Castro salió de Cuba. Llegó a México donde lo esperaba Raúl, en casa de María Antonia una amiga, Fidel Castro conoció a Ernesto Guevara, médico argentino, hijo de un conocido arquitecto. Se lo presentó su hermano, quien lo había conocido poco después de su llegada a la ciudad de México y había simpatizado con él inmediatamente. Más que de medicina, Guevara -viajando por todo el continente- se interesaba en revoluciones. En Guatemala había colaborado con los seguidores de Arbenz. Tras la intervención de Estados Unidos y la caída del gobierno Arbenz, Guevara pudo salvarse refugiándose en la embajada mexicana. Gracias a un salvoconducto llegó a México y ahora deseaba reanudar el camino revolucionario. Las ideas de Raúl coincidían con las suyas; la expedición a Cuba era un proyecto que le atraía mucho por lo que entró al grupo.

El 2 de agosto, Fidel volvió a tomar contacto con el movimiento en Cuba. Envió una larga carta que es un documento muy importante para conocer el carácter de Castro y el de

su movimiento. La carta estaba llena de disposiciones, proyectos, recomendaciones concretas que daban la medida de las grandes capacidades organizativas de Castro. La carta terminaba, después de otras dos o tres páginas con la exhortación: “¡Luchar!” “¡Luchar!”

En el mes de octubre, Castro obtuvo una visa de la embajada de Estados Unidos en México y se dirigió a Miami, donde se encontró con otros exiliados cubanos. Nombró a Juan Manuel Márquez responsable de la organización clandestina del Movimiento 26 de Julio en Miami y comenzó la recolección de fondos. En Miami dijo públicamente cuáles eran sus planes: en 1956, desembarcar en Cuba con una expedición armada para dar principio a la lucha insurreccional. Después Castro se dirigió a Key West y a Tampa y por último a Nueva York siempre con el mismo propósito: recoger fondos. Durante la gira, antes de regresar a México, envió desde Nassau (Bahamas) el segundo manifiesto del movimiento al pueblo de Cuba. Describía la organización y la eficiencia del movimiento de recolección de fondos en Estados Unidos. Polemizaba con quienes opinaban que sus explícitas promesas pudieran poner en guardia al enemigo manifestando que como le iban a dar ayuda sino la pedía y sino decía para que la quería.

Castro pidió ayuda a un veterano de la guerra de España, Bayo. Le pidió que le ayudara a organizar una expedición a Cuba, al regreso de su gira de propaganda, el coronel Bayo estaba tan convencido que vendió su fábrica de muebles y se puso a disposición de Fidel. La preparación duró casi un año, sin duda más de lo previsto. Los hombres de Fidel se ejercitaron en la marcha, la carrera, el tiro, todas las fatigas de una dura vida de montaña. El Che Guevara demostró ser el mejor discípulo de Bayo.

En Cuba, mientras tanto, se iba haciendo más profunda la brecha entre el Movimiento 26 de Julio y los dirigentes de la oposición burguesa legalista. El 19 de marzo de 1956, Fidel Castro decidió romper todo vínculo con los partidos de la burguesía, incluido el ortodoxo. Castro afirmó la creación del Movimiento 26 de Julio con un nuevo artículo manifiesto.

Era momento ya de regresar a Cuba. Las fuerzas con las que Castro se encontraría aliado eran el Directorio Estudiantil guiado por José Antonio Echeverría y, con ciertas reservas, el PSP. Con el Directorio, Castro firmó en México un pacto de alianza preciso. Con el PSP hubo también un encuentro en México. Ambas partes se mostraron básicamente solidarias. El PSP propuso a Castro un retraso en la llegada a Cuba, pero Castro no podía esperar más: había prometido desembarcar durante 1956 y sus hombres eran constantemente amenazados con la expulsión y el arresto. De un momento a otro las armas podían ser secuestradas, Fidel Castro estaba amenazado de morir a manos de sicarios. En Cuba habían fracasado dos conspiraciones, una de oficiales y otra de patriotas anónimos que intentaron asaltar un cuartel en Matanzas; los oficiales acabaron en la Isla de Pinos. Los de Matanzas murieron todos en el fallido asalto.

Las dificultades seguían acumulándose en el camino de Castro. En septiembre había aceptado entrevistarse con Prío Socarrás, en la frontera entre Texas y México, para tratar de obtener un financiamiento necesario para comprar una embarcación. Pero poco después, la policía, informada por un traído, sorprendió un escondite de armas destinadas a la expedición y las secuestró. Hubo que volverlas a comprar.

El desembarco en Cuba hubiera debido producirse simultáneamente con un

movimiento de carácter insurreccional en Santiago, capital de la provincia de Oriente, cerca de las montañas de Sierra Maestra y los lugares históricos de todas las empresas libertadoras de Cuba. En Santiago operaba desde hacía tiempo una fuerte sección del Movimiento 26 de Julio. La dirigía un joven maestro llamado Frank País. Santiago era una ciudad de clase obrera fuerte y organizada.

Frank País seleccionó sus militantes más probados en el ambiente estudiantil. El líder de los estudiantes de la Universidad de Oriente se llamaba Pepito Tey. Su organización era la Acción Revolucionaria Nacional, que operaba contra la dictadura batistiana desde sus comienzos, o sea desde antes del Moncada. Durante las pocas semanas que Castro paso en la Habana, entre su excarcelación y su partida para México, Frank País y Pepito Tey mantuvieron con él largas conversaciones; así surgió el germen de la organización del Movimiento 26 de Julio en la región oriental del país.

Frank País fue a México en agosto de 1956 para organizar junto con Fidel Castro un plan coordinado. También Frank -como los comunistas- propuso posponer la fecha del desembarco, pero luego acepto disciplinadamente las dediciones. El 27 de noviembre, Frank País recibió el telegrama que anunciaba la partida de la expedición: “Obra pedida agotada. Editorial Divulgación”. según lo acordado, tres días después de la fecha de envió del telegrama debía estallar una sublevación general en toda la isla. Castro había trabajado seriamente y la organización parecía en pie. El único grupo que en realidad se movilizaría por toda la isla sería el de Frank País.. Pocos días más tarde, sin embargo, entraría en funciones una red de apoyo campesina, organizada por Celia Sánchez al pie de la Sierra Maestra para ayudar a los hombres después del desembarco.

## EL REGRESO A LA ISLA

En México, Fidel había comprado un pequeño yate de dos motores, para ocho personas, llamado Granma. A pesar de que necesitaba urgentemente algunas reparaciones y que no había tiempo de ejecutarlas. Fidel decidió que en aquella embarcación para ocho, podían caber ochenta y dos personas. Junto con el yate había alquilado la casa del propietario donde se acumularon armas y equipos. La casa estaba a orillas del río Tuxpan partieron el 25 de noviembre, descendieron el río y comenzaron a navegar en el golfo de México. Pero el Granma, sobrecargado y con los motores defectuosos, avanzaba más lento de lo previsto.

La gente amontonada en el puente sufría por la mar gruesa, la lentitud del viaje, el retraso que inevitablemente complicaría la empresa. Fidel pensaba en los planes largo tiempo preparados y sobre todo en su promesa: “en el año 1956, seremos libres o seremos mártires...”. había pronunciado esta frase en Nueva York, en una reunión de cubanos en el Palm Garden.

El 30 de noviembre, por la noche, escuchando una estación de radio cubana, los navegantes se enteraron de que Frank País había cumplido su palabra. En Santiago se había producido un intento insurreccional. Pero el Granma todavía estaba lejos y no llegaba, no

acababa de llegar. En Santiago, el plan de los insurrectos era atacar una vez más el cuartel Moncada, y al mismo tiempo, la sede de la policía nacional y la de la policía marítima. Las explosiones de las bombas del ataque al Moncada debían ser la señal para la acción de los otros grupos. Pero los compañeros que debían hacer fuego con los morteros fueron sorprendidos y arrestados antes de poder disparar un solo tiro. Así, los otros quedaron desconcertados. Todos se movilizaron igualmente, pero la sincronización del Plan había fallado y la insurrección se desarrollaba en forma caótica.

Los insurgentes llevaban uniformes verde olivo, con el brazalete ojinegro del Movimiento 26 de Julio. El tiroteo duró cinco horas y durante las cinco horas los hombres de verde olivo dominaron las calles. En el asalto a la sede de la policía, cayó Pepito Tey y con él murieron otros dos de los más valiosos exponentes del movimiento en Santiago. La sede de policía marítima fue tomada. La prisión de Boniato fue abierta y liberados los presos políticos. Pero lentamente las fuerzas del gobierno se imponían. A las once de la mañana, tras cinco horas de combate, los rebeldes debieron retroceder y dispersarse. En Guantánamo, los trabajadores habían iniciado la huelga y un grupo había ocupado el batey, en torno a la refinería Ermita.

El Granma seguía avanzando lentamente, desesperadamente lento. De noche un hombre cayó al mar desde el puente sobrecargado. Fidel ordeno regresar a buscarlo y la búsqueda duró más de una hora. Escaseaban los víveres y el agua. El petróleo estaba a punto de acabarse. Habían perdido la ruta y se habían desviado, sin darse cuenta, mucho más al oeste del punto previsto, alejándose de las vertientes de la Sierra Maestra. Al amanecer del 2 de diciembre, con tres días de retraso, llegaron finalmente a la vista de la costa. Se encontraban cerca de Belic, en un lugar desafortunado nadie conocía aquellos lugares y todos tenían hambre y sed. Se adentraron en aquella selva por más de un kilómetro y la maraña continuaba.

Los planes habían ya fracasado todos: la idea era desembarcar en Niquero, ocupar el poblado y arrojarlo después sobre Manzanillo, mientras estallaba la insurrección en Santiago. De ahí debía desarrollarse todo un movimiento de acciones de sabotaje y de agitación, que habrían culminado en la huelga general.

Superados los manglares encontraron una casa, y mientras esperaban que un campesino les cocinara un puerco, llegó la aviación y comenzó a metrallar la zona en torno al punto en que se encontraba el pequeño yate. Los ochenta y dos tuvieron que arrojarlo a los cañaverales y empezaron a dispersarse. Con grandes fatigas se adentraron con dirección a oriente y las vertientes de la Sierra.

## FIDEL CASTRO EN LAS MONTAÑAS

Tres días después del desembarco, estaban extenuados, faltos de experiencia en la lucha, con siete días de navegación y tres de marchas nocturnas, acosados por la sed y el hambre, estaban ya al borde de la postración. Al amanecer del cinco de diciembre, Fidel ordenó una pausa a la orilla de un gran cañaveral, en una localidad llamada Alegría del Pío, cerca del punto donde hubieran debido desembarcar seis días antes. Pocas horas después fueron sorprendidos por el ejército que se había lanzado tras sus huellas y se dispersaron completamente.



Durante tres días Fidel permaneció oculto entre las cañas de una plantación, en el mismo punto donde el enemigo había sorprendido y dispersado a la columna de guerrilleros. Junto a Fidel sólo habían quedado dos hombres: Universo Sánchez y Faustino Pérez. De noche se aventuraban hasta un bosquecillo, de día como el bosque era ralo, se refugiaban en lo más espeso del cañaveral. Los aviones sobrevolaban continuamente el cañaveral en busca de algún movimiento que revelase la presencia de los perseguidos. Y ametrallaban desde muy poca altura. Después de algunos días, Fidel y sus dos compañeros empezaron a avanzar cautelosamente.

Caminaron durante algunos días, a veces rozando casi con las patrullas de soldados y sin aproximarse nunca a una casa. El séptimo día después del ataque a Alegría de Pío, se atrevieron a acercarse a un grupo de campesinos y pedirles comida. Pidieron para veinticinco personas. Mataron un lechón, comieron una parte y el resto lo repartieron en raciones y lo guardaron en sacos para llevárselo. Seguían siendo sólo tres y volvieron a ocultarse.

Mientras estaban escondidos, apareció un viejo campesino, se quedó quieto junto a la orilla del cañaveral. El viejo los buscaba a ellos y les llevaba comida; les dijo que se había enterado de su presencia y deseaba ayudarles. Así comenzaron las relaciones entre la guerrilla y los campesinos de la Sierra, que es la parte fundamental de la historia de la guerrilla.

El viejo campesino llamó a sus hijos y a otras gentes del lugar. Había sabido por Bohemia (el semanario ilustrado más difundido en Cuba desde hacía muchas décadas) que Fidel había desembarcado, Faustino y Universo seguían llamando a Fidel con el nombre de batalla: “Alejandro”. Fidel Castro intentaba en vano reagrupar a sus hombres en el cañaveral. Muchos escaparon como liebres asustadas y de alguno incluso se perdió el rastro para siempre. Otros, después de vagar inciertamente sin guía, desesperados, se rindieron y fueron muertos por sus rastreadores. Se dice que los soldados mataban a los prisioneros en el lugar mismo, en el mismo momento en que se presentaban con las manos en alto.

Los más capaces y más afortunados se reunieron en tres grupos, cada uno de ellos desconocía la existencia de los otros dos. Habían caminado mucho adentrándose en una zona de la Sierra baja pero casi impenetrable. El grupo de Raúl fue el primero en llegar. Estaban ocultos reponiéndose del agotamiento. Fidel y sus compañeros avanzaban con mucha prudencia. Encontraron campesinos que los acogieron una vez más con gran simpatía.

Uno de estos dijo que había otros guerrilleros escondidos en las proximidades. Fidel desconfiaba: temía una emboscada de las guardias rurales. Le dijeron que entre aquellos guerrilleros estaba su hermano. Fidel respondió que si era su hermano se lo demostrara de alguna manera. Raúl mandó una tarjeta de México, y añadió algunas palabras que demostraban con seguridad su presencia y que se hallaba en libertad. Así se reunieron los dos primeros grupos. El de Guevara llegó poco después.

Mientras tanto en la Sierra, los sobrevivientes de la expedición del Granma reponían un poco sus fuerzas, en la llanura y en la ciudad los hombres de Batista arremetían contra toda persona sospechosa de tener simpatía por la revolución. La provincia de Oriente fue especialmente el blanco. La noche de la Navidad más de veinte jóvenes fueron sacados de

sus casas, casi todos eran afiliados al PSP, amanecieron muertos.

Batista había dado la orden a la propaganda oficial de sostener que Fidel Castro había sido muerto y todos los rebeldes dispersados. Castro envió a La Habana a uno de sus hombres más fieles: Faustino Pérez. La misión de Faustino era hacer contacto con la organización en la capital, contraatacar de alguna forma en el plano propagandístico, intentar que la gente hablara del ejército rebelde de la Sierra. La tarea no era fácil, el ejército gubernamental, equipado con armas modernas enviadas desde Estados Unidos, había cercado en la Sierra al ejército rebelde con un sistema de bloqueo antiguerrillero. Se habían acondicionado campos de aviación en la cercanía de las montañas, para poder operar con aviones de reconocimiento y ametrallar y bombardear a los guerrilleros. Para dar señales de su existencia, Fidel Castro ordenó el ataque al pequeño cuartel de La Plata. El botín fue de ocho fusiles y una ametralladora.

Entre los campesinos que dieron inmediatamente su apoyo a Fidel había un hombre que conocía bien todos los caminos y senderos de la Sierra. Se llamaba Eutimio Guerra. Fidel confiaba plenamente en una de sus misiones de la llanura, Eutimio había sido arrestado, en vez de fusilarlo, lo convencieron para que trabajara como espía para el ejército del gobierno; además de salvar su vida, ganaría diez mil pesos y si conseguía matar a Fidel Castro obtendría el grado de capitán. No logro matarlo pero si guiar al ejército enemigo durante varios encuentros con los guerrilleros y también en varios bombardeos sufridos por estos.

El 17 de febrero un periodista norteamericano, Matthews, del *New York Times*, fue conducido a la Sierra y pudo entrevistar a Fidel Castro. Faustino Pérez y Frank País acudieron a la cita ese mismo día, para participar en la reunión de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio, la primera que se celebraba en territorio rebelde. En abril subieron a la Sierra otros cuadros, que venían del Llano, se estaban reestructurando las formaciones y estableciendo las bases para alguna instalación fija, como la de suministros de alimentos, situados en cultivos de campesinos amigos.

A principios de julio llegaron a la Sierra otro dos personajes, cuyas perspectivas revolucionarias no eran muy amplias. Se trataba de Felipe Pazos, ex-presidente de la Banca Nacional de Cuba, y de Raúl Chibás, presidente del Partido Ortodoxo. Después de las conversaciones, Castro, Pazos y Chibás firmaron una declaración conjunta que se llamó *Manifiesto de la Sierra Maestra*.

El objetivo pragmático subrayado en aquel manifiesto era la creación de un gran frente de “todos los partidos de oposición de todas las instituciones cívicas y todas las fuerzas revolucionarias”. se proponía un “frente cívico-revolucionario”, integrado en “un frente común de lucha”, que no aceptaría la intervención de otras naciones en los asuntos internos de Cuba así como ningún gobierno provisional de juntas militares; se afirmaba también, la intención de alejar completamente al ejército de la política y de convocar elecciones dentro del año siguiente a la caída de Batista

Simultáneamente al cuartel general llegaron las noticias del ataque a Bueycito y de la muerte, en Santiago, de Frank País. Este fue un duro golpe para el movimiento. La policía había sabido donde se ocultaba Frank País y cerco con sus fuerzas todo un barrio de Santiago. Frank trató de traspasar el cerco, acompañado por un amigo. Los policías lo

reconocieron y lo mataron en plena calle. Toda la población se precipitó a los funerales. Estalló una huelga general. Batista furioso, ordenó nuevamente la censura de la prensa. No debía saberse que había caído un héroe del Movimiento 26 de Julio, el brazo derecho de Fidel en la ciudad; ni como su sacrificio había sido reconocido por el pueblo, espontáneamente.

En los últimos meses de 1957, los guerrilleros consolidaron sus posiciones. Poco a poco, se volvieron sedentarios, mantuvieron sus posiciones semifijas, donde al enemigo le resultaba muy difícil penetrar. Una de las principales razones por las que el enemigo era fácilmente rechazado por los guerrilleros era que Batista no poseía tropas especiales para combatir contra la guerrilla, por lo que era fácil atraer a los soldados hacia emboscadas, por las brechas en dirección hacia las montañas.

La espesa vegetación, la temperatura siempre cálida de las noches, las plantas siempre verdes y cubiertas de hojas, la escasez de caminos y la ausencia de fenómenos atmosféricos hostiles, como la nieve, eran todos ellos elementos naturales que protegían a los guerrilleros y no favorecían a sus perseguidores. A fines de 1957. El ejército se retiró de la Sierra, derrotado. Todos los intentos de rastreo habían fracasado. Los guerrilleros quedaron como dueños del campo. En el resto de la isla, aquellos meses fueron una rápida precipitación de sucesos violentos. Estados Unidos sustituyó a su embajador, quien era demasiado amigo de Batista. Cambiaron al embajador pero la política seguía siendo la misma.

El movimiento revolucionario que desde la Sierra dirigía Fidel Castro, nunca hubiera tenido éxito, si en el país no se hubiera arraigado tan profundamente una tradición democrática realmente revolucionaria. Esta tradición fue construida durante años sobre todo con el esfuerzo de las organizaciones patrióticas de los estudiantes y de las organizaciones “obreras” de campos y ciudades. Los sindicatos conservaban el recuerdo de un pasado de luchas por la democracia real en el país.

El primero de noviembre de 1957, en Miami, se firmó el *Documento de unidad de la oposición cubana frente a la dictadura de Batista*. Esta especie de “pacto” fue firmada por los representantes de siete grupos políticos entre los que se encontraba el Movimiento 26 de Julio. Junto a Felipe Pazos, firmaron Agramonte, Prío Socarrás, De Varona entre otros. En líneas generales, el documento parecía aproximarse a las posiciones ampliamente sostenidas por Fidel Castro en todas sus declaraciones públicas, pero al fijarse bien se daba cuenta de que se trataba de una plataforma contrarrevolucionaria. Fidel desautorizó inmediatamente a sus representantes en Miami que habían participado en la conjura. Escribió una respuesta que era un manifiesto: un rechazo del pacto, duro y tajante.

Acorralado entre la dictadura y la guerrilla libertadora, el viejo mundo cubano se desmembraba. La maraña de las cofradías de negocios, de la especulación y de los exhibicionismos fáciles de la burguesía estaba llevándose todo en un remolino. Sobre el país se abatió nuevamente la censura. El terror continuaba y se reestableció el estado de sitio. Los periódicos hablaban de las estrellas de cine, de historias de amor o de cosas de otros continentes. En susurros se hablaba de muertos y de los arrestos cotidianos. Las muertes eran cada vez más espantosas: los cadáveres que aparecían por las mañanas, a los lados de las calles, tenían huellas de torturas y violencias. Los más valerosos exponentes de la

burguesía, hombres y mujeres, entraron decididamente en la lucha clandestina, algunas un poco inconscientes, otros más conscientes de que aquel era el único modo de salvar el derecho de toda una clase a tomar la palabra después de la guerra civil.

La embajada de Estados Unidos presionaba cada vez más sobre Batista para que reestableciese de nuevo los derechos civiles y organizara elecciones pronto. Batista parecía hacer caso y durante algunas semanas habló de elecciones para junio. La mejor solución, para Estados Unidos, hubiera sido una que permitiera mantener a Batista en el gobierno, con una apariencia de Estado de derecho.

El Movimiento 26 de Julio continuaba su camino: los sabotajes se multiplicaban, dos explosiones dañaron simultáneamente los establecimientos de la Shell en Santiago y en La Habana. También en Manzanillo, Holguín, Palma Soriano y Guantánamo, la guerrilla estaba cada vez más activa.

El 11 de febrero, Fidel Castro promulgó una ley que autorizaba la formación de cortes marciales para juzgar los delitos cometidos por cualquiera -soldado gobiernista, civil o guerrillero- que atentase contra los derechos de la ciudadanía. Aquella misma noche apareció *¡Radio Rebelde!*.

El 12 de marzo, Fidel Castro firmó un nuevo manifiesto al pueblo cubano en el que anunciaba la guerra total contra Batista. Proclamaba que la fase final de la insurrección había comenzado ya, y hacía un llamamiento al pueblo para que apoyase una próxima “huelga general revolucionaria”, secundando la acción armada. Las organizaciones responsables de esta huelga debían ser el Frente Obrero Nacional entre los trabajadores, la FEU entre los estudiantes, Resistencia Cívica entre los ciudadanos no organizados, las Fuerzas Armadas Rebeldes en las montañas y el Movimiento 26 de Julio en el plano político general. No se aludía a ninguna otra fuerza aliada. El manifiesto anunciaba medidas de orden práctico; y nadie debía pagar impuestos. El embajador norteamericano Smith hizo saber a todos que empezaba a sentir preocupación por las personas y los bienes estadounidenses en Cuba.

El 15 de marzo, después de una reunión de los representantes de todas las instituciones civiles no controladas directamente por los organismos del Estado, se publicó un documento en el que se exigía explícitamente la dimisión de Batista y se proponía un gobierno que “respetara la propiedad privada”. pero el embajador Smith se negó a examinarlo. De esta manera se comprobaba que Estados Unidos no estaba dispuesto a tolerar ninguna revolución que condujera efectivamente a una verdadera independencia de Cuba.

Al anunciarse la huelga de abril, Batista tuvo todo el tiempo que quiso para tomar las medidas oportunas para contrarrestar la huelga. Las masas al contrario, no tuvieron ocasión de prepararse. Batista depuro los tribunales y promulgó una ley que autorizaba el despido, sin ninguna indemnización ni derecho, de cualquiera que faltara al trabajo. Un grupo de estudiantes que manifestaban por las calles de Santiago de Cuba fue atacado por la policía y el choque terminó con una matanza de jóvenes. En toda Cuba los estudiantes se declararon

en huelga.

Las instrucciones escritas para la huelga general tenían un tono de mayor confianza, se decía que la revolución podía empezar en cualquier momento, “todos deben estar preparados... Todos deben tener en casa provisiones suficientes para varios días... Todos deben atender las orientaciones que dará la radio del Movimiento 26 de Julio”. había instrucciones sobre el modo de fabricar cócteles molotov y una invitación a los soldados para que desertasen mientras aún había tiempo. Para la huelga, los trabajadores deberían seguir sólo las ordenes del FON.

La mañana del 9 de abril, los trabajadores ignoraban aún lo que pasaría, a pesar de estar alerta. En un momento se escucho el himno nacional y luego una voz que gritaba: ¡Hoy es el día de la libertad!. Muchos que no oyeron el llamado de la radio, titubearon, temiendo caer en una trampa. Después vino la confusión, entre explosiones u disparos, murieron algunos miembros del Movimiento 26 de Julio. Una potente bomba exploto en la Compañía de electricidad y otras bombas se escucharon en la capital, todos los negocios y edificios públicos estaban cerrados. Muchos municipios de la isla fueron ocupados por los insurrectos.

La policía y el ejercito tenían ordenes de no hacer prisioneros y los del Movimiento eran conscientes de que se trataba de una guerra a muerte. En La Habana, poco tiempo bastó para comprender que el movimiento había fracasado. A las dos de la tarde, todo había terminado. Por la noche el jefe de la policía invito a cenar, a los corresponsales de los diarios norteamericanos; los llevo también a visitar una prisión llena de detenidos que aún no habían sido torturados y que después aparecieron asesinados. Se había querido la huelga general, de aquella manera aun contra el parecer de algunos jefes de guerrilla. El 3 de mayo se celebró en la Sierra una reunión de autocrítica de la dirección nacional del movimiento, una reunión que fue decisiva según escribió Guevara tiempo después. El fue invitado a participar aunque no formaba parte de la dirección.

Después de muchos meses de enfrentamientos sordos entre la Sierra y el Llano, superados gracias a la unidad ideológica de los combatientes, la Sierra asumió la dirección absoluta del movimiento político y militar. La línea de la guerrilla se había fortalecido, pero al fin se logro establecer desde aquel momento que: la guerra seria conducida militar y políticamente por Fidel. Se seguiría la línea de la Sierra, de la lucha armada directa, extendiéndola hacia otras regiones y llegando por esta vía a dominar la situación en todo el país.

#### **IV) LA REVOLUCION Y LA CONTRARREVOLUCION**

Después de haberse fortalecido por un buen tiempo en las montañas, en estrategia y tácticas militares, de organizar la revolución desde todos los puntos de las isla y ante los acontecimientos sangrientos que día a día se sufren, Fidel Castro deja las montañas de Sierra Maestra. Continuaremos entonces con el movimiento armado, con el desarrollo y triunfo de

la revolución, la oposición de Estados Unidos a la revolución en Cuba y sus intentos por sabotearla. La contrarrevolución dentro y fuera de Cuba.

## LA REVOLUCION

Llegaron las elecciones. El 7 de noviembre, Fidel Castro dejó su cuartel general en la montaña y dio principio a la marcha hacia Santiago de Cuba. Fidel marchaba a la cabeza de trescientos hombres. Diez días después ocupó Bueycito y siguió avanzando. Tenía a sus flancos por un lado a Huber Matos y por el otro a Juan Almeida. Entre tanto también Raúl Castro avanzaba hacia Santiago desde la extrema punta oriental de la isla. Fidel Castro avanzaba ocupó Guisa después de una memorable batalla y se dirigió hacia Maffo. Raúl tomó Sagua de Tanamo.

A medida que los rebeldes avanzaban, la fuerza de Batista se volvía más agresiva y despiadada; sus aviones destruyeron Sagua con un bombardeo rasante. Raúl Castro siguió avanzando y saneando con sus lugartenientes un pueblo tras otro, mientras los aviones bombardeaban las poblaciones liberadas.

En el centro de la isla, Guevara se dirigió hacia Sancti Spiritu, y Cienfuegos y Yaguajay. Por parte de Batista había feroces represalias, sobre todo en la Habana: todas las noches, sus hombres dejaban por las calles los cadáveres torturados de prisioneros políticos.

El 20 de diciembre, Camilo Cienfuegos lanzó el ataque final contra Yaguajay; pero las fuerzas de Batista al mando del capitán, Abon Li ofrecieron una resistencia imprevista.

La noche de Navidad, en cambio, Guevara y sus hombres entraban en Sancti Spiritu fácilmente. La situación en los distintos frentes era la siguiente: las columnas de Fidel Castro, Matos y Almeida estaban por entrar en Palma Soriano, las fuerzas de Raúl Castro presionaban desde oriente a Santiago de Cuba; la columna de Guevara consolidaba sus posiciones en Sancti Spiritu y se preparaba a lanzar el ataque contra Santa Clara, capital de la provincia de las Villas y llave de la carretera hacia La Habana; la columna de Camilo Cienfuegos había rodeado el fuerte de Yaguajay y patrullaba los caminos para impedir la llegada de eventuales refuerzos batistas.

Entre la Navidad y el fin de año se decidió la suerte de toda la guerra. La guarnición de Yaguajay fue la que opuso mayor resistencia: no capituló hasta la noche del 31 de diciembre, después de que Camilo hizo explotar en el fuerte dos vagones dinamitados. La batalla de Santa Clara duró desde las cinco de la mañana del 29 hasta la tarde del 1º de enero.

Durante la batalla, un tren blindado, que era la última esperanza del ejército, fue

descarrilado por los guerrilleros del Che. Raúl Castro que ocupaba Guantánamo, mando las primeras patrullas al interior de Santiago. Fidel Castro pacto con el general Eulogio Cantillo que las tropas de Santiago depondrían las armas sin combatir el 31 de diciembre, pero el general Cantillo preparaba una traición, abordo un avión inmediatamente y se dirigió a la Habana y desde ahí hizo saber que el golpe debía esperar una semana. Cantillo y el magistrado Carlos Manuel Iñedra -decano de la Suprema Corte- habían sido designados por Batista para realizar el último intento de sustraer la victoria a la revolución.

En la noche de fin de año, mientras Fidel Castro reposaba en una casa del ingenio América, cerca de Palma Soriano, Fulgencio Batista firmo su dimisión en Columbia, la ciudadela militar de la Habana, y abordo un avión que le esperaba en la pista del aeropuerto adyacente; ya en la escalerilla del avión dio sus ultimas instrucciones a Cantillo para que la operación saliese bien. Eran las 2:10 de la mañana del primero de enero. La gente, en la Habana, estaba aún levantada por la celebración de fin de año. Sin embargo nadie advirtió lo que estaba sucediendo. El avión de batista se dirigió a Santo Domingo. Con el presidente huyeron el jefe del estado mayor, el jefe de la Marina y el jefe de la policía. El presidente del Senado y el vicepresidente de la República firmaron sus dimisiones. Cantillo asumió el mando de las fuerzas armadas y Piedra la presidencia de la República. La primera operación política consistió en tratar de ocultar a los cubanos la partida de Batista durante el mayor tiempo posible.

A las ocho de la mañana, sin embargo, la noticia circulaba por todas partes. Castro fue advertido mientras desayunaba en Palma Soriano. Denuncio la traición y ordenó atacar inmediatamente Santiago; luego redacto un documento que apelaba a los trabajadores y lo leyó personalmente en Radio Rebelde. El llamamiento decía que tras siete años de lucha la “democrática victoria del pueblo” debía ser “absoluta”, “ la orden es estar alerta”. el pueblo, y de manera especial los trabajadores de toda la República, deben escuchar Radio Rebelde y prepararse con urgencia en todos los centros de trabajo para una huelga general.”

La huelga comenzó el 2 de enero y fue total en todo el país, Fidel Castro y su hermano Raúl entraron en Santiago y hablaron a las multitudes de la población en fiesta. En la Habana entraba en funciones el plan de emergencia. Liberados de la cárcel de Isla de Pinos, llegaban al cuartel de Columbia los coroneles Barquín y Borbonnet, dos altos oficiales antibatistas. Quienes eliminaron inmediatamente a Cantillo, arrestándolo en su habitación y tomando el mando de las fuerzas armadas. Camilo Cienfuegos entro en Columbia y con gestos sencillos alejó a los coroneles y tomó el mando y se dirigió en avión hacia Santiago para recibir ordenes directamente de Fidel.

Camilo Cienfuegos volvió de Oriente con ordenes precisas de no permitir a nadie entrometerse en las cuestiones militares. Fidel Castro dejo en Santiago a su hermano Raúl y se dirigió a la Habana en pequeñas etapas, en automóvil y helicóptero, dándose cuenta de cómo, provincia por provincia, eran atendidas sus disposiciones de controlar la situación militarmente. Fidel atravesó la isla entre los aplausos entusiastas de todo un pueblo que finalmente después de casi sesenta años, tocaba con sus manos una verdadera libertad nacional.

Con la conquista del poder termina la fase insurreccional contra Batista. Comenzaba entonces la parte más importante de la revolución: la misión de llevarla adelante, en vez de dejarla caer en la acostumbrada involución de las insurrecciones logradas con el apoyo de la burguesía. Para llevar adelante la revolución, Fidel liquidó el ejército. Toda la propaganda, la organización y las maniobras políticas de Fidel Castro, desde el Moncada hasta La Habana, durante seis años de lucha, tuvieron este objetivo: la liquidación del ejército para poder hacer una revolución auténtica.

El 8 de enero, Fidel Castro entró en la Habana y habló al pueblo teniendo a su lado a Camilo Cienfuegos, el nuevo comandante de las fuerzas armadas cubanas. El 9 de enero, ante la televisión Castro atacaba ya abiertamente el latifundismo y anunciaba los criterios fundamentales de la reforma agraria. El 11 de enero, la dirección del PSP hacía pública su decisión de defender la revolución y de ayudar a hacerla avanzar en la unidad. Por primera vez en la historia, una insurrección victoriosa por obra de un movimiento no comunista era reconocida y apoyada inmediatamente por los comunistas.

El poder revolucionario heredó una situación económica profundamente resquebrajada por los desequilibrios típicos de las actividades especulativas imperantes en un régimen neocolonial. En los últimos años de Batista, la burguesía se había enriquecido en perjuicio de su propio país en el comercio del azúcar y en la importación de manufacturas estadounidenses, cuando estuvo estimulada por un crédito fácil, inflacionario, para desarrollar actividades industriales nuevas lo hizo en búsqueda de ganancia rápida y cómoda. De este modo, el aumento de la capacidad industrial en los años cincuenta no condujo a un desarrollo económico real y mucho menos a un principio de redistribución de la renta en inversiones productivas.

De ahí el panorama negativo de la economía cubana al acabar la dictadura de Batista: reservas monetarias casi agotadas, completa dependencia del imperialismo norteamericano, una estructura económica predominantemente agrícola y una agricultura extensiva, latifundista, con desocupación y subocupación permanentes y una estructura de mercado tal que cada dólar de producción bruta correspondía a 25 centavos de importaciones y a un porcentaje igual de exportaciones.

Los norteamericanos disponían de un control absoluto sobre la industria exportadora del azúcar y sobre un millón doscientas mil hectáreas de tierra (entre las que estaba el 25 por ciento de las mejores tierras agrícolas); los grupos financieros estadounidenses disponían también de la energía eléctrica y de parte de la industria láctea, del aprovisionamiento de combustible y en gran parte del crédito bancario.

En resumen, Cuba era un país cuyas características reflejaban de forma bastante clara el cuadro que se define como neocolonialista, así que podemos considerar su revolución como la primera revolución contra el neocolonialismo. En octubre de 1960 se nacionalizaron no solo las empresas extranjeras o de capital cubano improductivo, sino también todas las empresas capitalistas y la banca.



El 17 de mayo de 1959, Fidel Castro firmó la ley de reforma agraria en la cabaña que fue sede del estado mayor guerrillero en la Plata, sobre la Sierra Maestra, estaba presente todo el Consejo de Ministros. El Estado se comprometió a pagar indemnizaciones a los expropiados. Castro quería conservar lo más posible las alianzas y, si existía algún propietario patriota no deseaba perder a priori por lo menos su neutralidad, en esperanza de algo mejor para el futuro.

## ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA CONTRA LA REVOLUCION EN CUBA

Con las expropiaciones, la revolución entraba ya, aún más directamente que antes, en conflicto con los intereses financieros norteamericanos. Meses después el 21 de octubre una incursión aérea lanzada desde Miami causó dos muertos y cincuenta heridos en la Habana. El mismo día, Camilo Cienfuegos arrestó en Camagüey al comandante Huber Matos y a otros oficiales por actividades conspirativas contra la revolución: con eso caía otro de los hombres protegidos por Washington e infiltrados en el ejército. Cinco días después, Fidel Castro anunció la creación de las milicias nacionales revolucionarias de obreros y campesinos. También Camilo habló al pueblo en aquella ocasión y fue su último discurso en público. El 28 de octubre, Camilo se dirigió a Camagüey en avión para concluir la operación contra el grupo de Matos. Al regreso lo alcanzó una tormenta y su avioneta desapareció para siempre. Tras quince días de infructuosas búsquedas, se renunció a encontrar restos. El Consejo de Ministros reestableció los tribunales revolucionarios.

La campaña de prensa anti cubana en Estados Unidos llegó a ser tan injuriosa y constante, que La Habana exigió explicaciones una solicitud de ayuda en forma de armamentos había caído en el vacío; Estados Unidos quería controlar también este celoso aspecto de la soberanía y había quienes se plegaban a las exigencias del más fuerte. La nota del gobierno cubano decía: “La revolución cubana no se deja impresionar por fantasmas. Sabe de donde viene, lo que quiere y a dónde va [...] El gobierno revolucionario, por otra parte, comprará los aviones y armas que necesita para su defensa, en el mercado que se los ofrezca.” En el congreso de los sindicatos, el 18 de noviembre, Fidel Castro dijo intencionalmente: “los destinos de la revolución y de la patria están en manos de la clase obrera.” El año concluyó con una ley que extendía la seguridad social a todos los trabajadores.

En enero, frente a la actitud cada vez más amenazante de Estados Unidos, el presidente Dorticós repitió que Cuba no admitiría ninguna intervención en sus asuntos internos. Muchos burgueses se habían ido ya. Algunos partían pensando regresar pronto con los norteamericanos. La burguesía cubana mostraba lo que realmente era: un apéndice de la estratificación social estadounidense en territorio cubano. En tantos años de compromisos y confusión de capitales, la burguesía cubana había perdido junto con el espíritu emprendedor, también el nacional; se había transferido espiritualmente a otro país, a una patria de adopción mercantil: aquella perfecta enajenación se completaba ahora con el traslado físico

de los cuerpos y ajuares a territorio estadounidense, preferentemente a Miami, para estar más próximos cuando llegase el momento de regreso.

En febrero, el ministerio creado especialmente para la recuperación de las propiedades ilícitas, comenzó sus requisas, esto fue otro intento más para abatir la corrompida sociedad anterior: un consorcio petrolífero, la Compañía Cubana de Aviación y el aeropuerto, hoteles y restaurantes, catorce ingenios y sus tierras correspondientes pasaron al Estado en sólo tres días. Precisamente en aquellos días llegó Anastas Mikoyan, que era entonces viceprimer ministro soviético. El motivo de la visita era inaugurar una exposición; firmo un tratado comercial: esencialmente petróleo. El 4 de marzo, explotó en el puerto el vapor francés La Coubre. El sabotaje fue organizado por la CIA. Provocó setenta muertos y más de cien heridos. La Habana, testigo de la tragedia se estrecho en torno a Fidel aún más que antes. El 4 de abril los latifundios de la United Fruit pasaron el Instituto Nacional de la Reforma Agraria. El 8 de mayo, Cuba reestableció las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Descendiendo al terreno de las represalias directas contra la revolución, Estados Unidos adoptó a fines de junio de 1960 la decisión de reducir drásticamente la cuota de azúcar que compraba a Cuba. Castro declaró “Nos quitarán la cuota libra por libra; y nosotros, uno por uno, les quitaremos los ingenios.” No solamente fueron confiscados los ingenios: el 29 de junio el gobierno revolucionario comenzó a dismantelar el control norteamericano de las empresas petrolíferas, nacionalizando la Texaco. Una semana después el gobierno de Estados Unidos suprimió toda la cuota. La réplica de Cuba fue inmediata: todas las propiedades norteamericanas fueron nacionalizadas. La Unión Soviética ofreció enseguida comprar todo el azúcar rechazado por Estados Unidos.

En una gran concentración, el Che Guevara declaró: “Cuba está defendida por los cohetes de la mayor potencia del mundo.” las refinerías que se negaban a elaborar el petróleo crudo proveniente de la Unión Soviética, otros 36 ingenios azucareros y las compañías de teléfonos y electricidad pasaron a manos cubanas.

Durante el mes de agosto, en San José de Costa Rica, se celebró una conferencia de la Organización de Estados Americanos (OEA). Washington consiguió que Cuba fuese expulsada de la organización. El ministro cubano de Asuntos Exteriores, Raúl Roa, fue a la conferencia y acusó a su vez a Estados Unidos. El 2 de septiembre, Fidel Castro leyó la Primera Declaración de La Habana, que condenaba cualquier forma de explotación del hombre por el hombre y respondía a la declaración de San José con un claro desafío antiimperialista. Rotas las relaciones con Formosa. Cuba reanudó relaciones con China Popular. El tratado militar con Estados Unidos fue denunciado unilateralmente y considerado nulo por Cuba. Después, Fidel fue a la ONU.

El Estado cubano disponía ya del 40 por ciento de la tierra, del 38 por ciento de la industria azucarera, de los servicios públicos fundamentales y de importantes ramas de la producción industrial, entre las que se encontraban casi la mitad de las 14 fábricas que empleaban más de quinientos obreros.

En octubre, se acabaron de realizar las nacionalizaciones antiimperialistas: se nacionalizó incluso el sector bancario estadounidense y se promulgo también una ley que establecía paso al control del Estado de toda la industria nacional que emplease más de 25 obreros; prácticamente toda la industria del azúcar y todas las fábricas de productos de consumo interno pertenecientes a la burguesía media dejaron de estar en manos privadas.

Desde aquel momento la conjura burguesa se convirtió en lucha abierta y comenzó la actividad de las bandas contrarrevolucionarias financiadas y ayudadas con armas de la CIA. Principio la segunda fase de la violencia revolucionaria. Volvieron a tomar la palabra las fuerzas armadas y las milicias revolucionarias.

Las clases liberadas e inicialmente favorecidas por redistribución de la renta presionaban para obtener mayores concesiones, sobre todo en el sentido de la exigencia de cantidades mayores de bienes de consumo. Fue entonces cuando se afianzo la lógica económica de las transformaciones socialistas, y salió a la luz la falta de preparación política; hacía falta una acción política delicada y compleja con respecto a los agricultores pequeños y medianos, esto debía consistir en un hábil esfuerzo de separación entre los pequeños propietarios y los grandes. Pero para esto hacía falta un verdadero partido, amplio y experimentado, arraigado en bases democráticas profundas. No era suficiente ya con el ejército rebelde.

La dirección revolucionaria trató de resolver este delicado problema confiándose al viejo aparato de los cuadros del Partido Socialista Popular, pero el PSP, si bien combatió siempre coherentemente a la dictadura, permaneció así hasta el último momento en gran parte extraño al movimiento revolucionario. Además de que el PSP no tenía la suficiente experiencia en las relaciones con los campesinos.

## LA CONTRAREVOLUCIÓN DENTRO DE CUBA

Las primeras bandas contrarrevolucionarias se formaron inmediatamente después de la victoria de la insurrección antibatista. Estaban formadas por soldados que, temiendo la captura y los procesos sumarios, se echaban al monte. Estos primeros grupos no estaban respaldados por la CIA. Sus bases de apoyo eran las organizaciones político-militares del régimen batistiano que permanecían clandestinamente activas dentro de la isla. La más celebre fue la Rosa Blanca. Paralelamente al avance de las medidas económicas revolucionarias, estas primeras bandas evolucionaron lógicamente para la defensa de los intereses de los grandes terratenientes.

Los pequeños campesinos, políticamente ignorante conocían la revolución solo a través del miliciano armado o del “comisario político” de las ORI que llegaban a inspeccionar los poblados todo, cada dos meses, así eran fácilmente convencidos por las premeditadas deformaciones de la propaganda, difundidas por los grandes terratenientes. Cuando las bandas empezaron a presentarse solicitando ayuda en víveres o un refugio provisional, muchos pequeños campesinos cedieron, habituándose a ver más a menudo las armas de los contrarrevolucionarios que el rostro persuasivo de los revolucionarios.

Sobre esta situación, la CIA afianzó su trabajo. La naturaleza de las bandas cambio: los viejos bribones batistianos fueron sustituidos por intelectuales de la burguesía y belicosos

hijos de terratenientes. Luego también éstos desaparecieron y pasaron a ser jefes de las bandas, la mayoría de los casos, los desclasados de la zona.

Hacia finales de 1960 la Unión Soviética y los países socialistas compraron cuatro millones de toneladas de azúcar. La URSS aseguró su ayuda para crear cien nuevas fábricas. El último día del año estalló en la Habana un incendio que destruyó los almacenes Época. El gobierno decretó la movilización general anunciando que se preveía para los próximos meses un ataque militar de Estados Unidos.

En las montañas, con ayuda de la CIA, se habían formado bandas armadas cuantitativamente más fuertes que aquellas con las que Castro partió de la Sierra Maestra.

Fidel Castro había estado en Nueva York en el mes de Septiembre de 1960. En su discurso ante la Asamblea General se notó la confianza que le inspiraba la Unión Soviética por la ayuda que podía dar no sólo a Cuba, sino a todo el movimiento de liberación nacional. La presencia de Castro en Nueva York fue un golpe de audacia notable. Aparte de los riesgos que corría Fidel en el plano de seguridad personal, su participación en el debate de la ONU tenía un aire de desafío; su discurso fue una larga acusación contra el imperialismo. Se dirigió al pueblo ruso con acentos fraternos y sinceros, luego manifestó su apoyo incondicional a la acción para la admisión de China Popular en Naciones Unidas y a las propuestas soviéticas para desarme. De cada afirmación Castro sacaba un nuevo argumento para acusar a Estados Unidos y reiniciaba un tema de fondo antiimperialista.

Castro habló de la discriminación racial y se expresó en términos de elevada noción histórica sobre la cuestión negra norteamericana. Escarbó a fondo, apasionadamente seguro de ser el primero en hacerlo de aquel modo, y con legitimidad, en el concierto de las naciones. Y siempre se dirigió con confianza hacia la Unión Soviética.

Fue Eisenhower quien decidió armar y adiestrar exiliados cubanos para intentar un ataque a Cuba. La decisión se tomó el 17 de marzo de 1960. Poco antes en la Habana, el ministro de Finanzas, Rufo López Fresquet tuvo una conversación con el presidente Dorticós y puso como condición para seguir en el puesto, que se alcanzase un rápido entendimiento de fondo con Estados Unidos. Fresquet era un representante de la alianza burguesa cubana, afiliada a la gran familia financiera de Estados Unidos. Su conversación con Dorticós fue el último intento de esta alianza política por sondear las posibilidades de una solución de compromiso en las diferencias entre La Habana y Washington. Pero el ministro Fresquet fue despedido. El problema de Cuba no era igual para La Habana que para Washington. Lo que Washington llamaba “problema”, para Cuba era una cuestión resuelta para siempre: este pueblo se había liberado por sí mismo del sistema neocolonial.

## LA CONTRAREVOLUCION DESDE FUERA DE CUBA

En las elecciones para la presidencia de Estados Unidos, Jhon Fitzgerald Kennedy triunfó sobre Richard Nixon. Se abrió una interrogante, sobre la continuidad de la política

exterior de Estados Unidos también por lo que se refería a Cuba. Sin embargo pocos creían que pudieran verificarse cambios rápidos en la organización del mundo colonial y neocolonial.

En la Sierra Madre guatemalteca los mercenarios cubanos preparaban pequeñas unidades de combate apoyados por la CIA para crear un movimiento contrarrevolucionario. Los planes de la CIA cambiaron y es probable que el cambio se debiera a las dudas surgidas en la CIA sobre la posibilidad de controlar a la gente que operaba en las montañas de Cuba. Si la voluntad de la CIA hubiese sido verdaderamente restituir Cuba a los cubanos para que éstos eligieran un gobierno “libre” en una “libre” confrontación de ideas, estas dificultades no hubiesen existido.

Así, la CIA operó en Guatemala en forma francamente torpe: favoreció la creación de un “frente” político, y puso a su cabeza figuras representativas de varias corrientes pero luego despidió al coronel filipino y tomó la dirección militar de la expedición. Cambió los planes. Abandonó a las bandas de Es cambray y decidió efectuar un solo desembarco, masivo, de mercenarios cubanos, respaldados por fuerzas norteamericanas.

La expedición estuvo dotada de una fuerza aérea de apoyo. Los aspirantes a invasores abrazaron con entusiasmo los nuevos planes, que les parecían más seguros y mejor protegidos. Todo el proyecto fue sometido a Kennedy el 17 de noviembre de 1960 y el nuevo presidente, aunque aún en espera de asumir el poder, solo aprobó en líneas generales la idea de la CIA. No se opuso a su realización.

El 3 de enero, el embajador norteamericano en La Habana, Bonsal, recibió la orden de romper relaciones con Cuba. El gobierno cubano había exigido al embajador que redujera su personal a once personas en un plazo de 48 horas. Existía ya un Estado de beligerancia cuando Bonsal hizo las maletas. Todos los sabotajes, los atentados, los bombardeos, las actividades conspirativas obtenían su impulso y apoyo material de Estados Unidos.

La revolución preparaba su defensa. Obreros, campesinos, estudiantes, trabajadores del campo y de las ciudades fueron alistados en la milicia nacional. En conjunto era la primera prueba de alcance radicalmente revolucionario en que participaba todo el proletariado cubano en calidad de protagonista principal.

En los días de Navidad de 1960 todos los hombres estaban en el adiestramiento militar. Entraba en funciones el primer contingente de oficiales salido de una escuela militar revolucionaria. En aquellos días se constituyeron los Comités de Defensa de la Revolución (CDR): la vigilancia revolucionaria domiciliaria. Una estrecha red se desplegaba sobre la isla.

Una vez descartado el proyecto de infiltrar pequeños grupos guerrilleros, la CIA elaboró los planes de desembarco. Un primer plan para la operación de desembarco masivo preveía como objetivo, para la creación de una cabeza de puente, el pequeño puerto de Casilda, cerca de Trinidad en la costa meridional de Cuba. Pero Casilda, estaba muy cerca al Escambray y su única ventaja era la de permitir a la cabeza de puente fusionarse rápidamente con los hombres de la oposición interna anticastrista. Esto como ya vimos no le

convenía a la CIA. Más tarde se decidieron por la zona de las ciénegas de Zapata, y también la elección de este punto dependió del factor ya señalado: mantener toda la operación bajo el estricto control de los servicios norteamericanos.

Por otra parte, la CIA, al evaluar las fuerzas reales políticas y militares de la contrarrevolución interna, debió intuir a tiempo que entre febrero y marzo, la “limpia” asestaría un duro golpe a las bandas del Escambray. En aquel momento la CIA no podía suministrar más armas. Además precisamente entonces la CIA cambió el objetivo del desembarco, alejándolo cerca de trescientos kilómetros del Escambray.

El 31 de marzo, el comité consultivo político del Pacto de Varsovia publicó una declaración en la que se advertía al imperialismo que debían cesar las provocaciones contra Cuba. El 3 de abril, el Consejo Mundial de la Paz denunció la ofensiva de Estados Unidos contra Cuba. Una resolución decía: “Es necesario mantener una estrecha vigilancia para impedir la agresión a Cuba.” y solicitaba acciones de solidaridad en todo el mundo, con base en el derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la revolución social.

Kennedy, tras muchos titubeos, decidió confiarse a su buena estrella: no habiéndose opuesto desde el principio no le quedaba otra solución más que la de mandar a pelear a los cubanos, solos, esperando que todo saliese bien. Tranquilizado por los informes de la CIA y por el recuerdo de la empresa análoga llevada a cabo con éxito en Guatemala en 1954, Kennedy decidió correr el riesgo de un ataque realizado de esa manera, mejor que exponerse a los vituperios de los exiliados.

Por último, se comprometieron en la empresa todos los grupos políticos de la oposición anticastrista: nadie quería quedarse atrás. Incluso las divergencias entre batistianos y antibatistianos fueron superadas. El cuerpo expedicionario había engrosado con la llegada de nuevos reclutas: en total eran mil cuatrocientos, para la protección aérea, Kennedy aceptó que se utilizasen soldados norteamericanos, pero no advirtió de esto al delegado norteamericano ante la ONU, Stevenson. La expedición debía parecer cubana cien por ciento. A los ojos del mundo, Estados Unidos debía aparecer como responsable sólo si resultaba vencedor. Los bélicos partidarios de la restauración neocolonial se embarcaron en un puerto de Nicaragua. Antes de zarpar recibieron la visita de Somoza.

Los acontecimientos se precipitaron y el drama se resolvió más rápidamente de lo previsto. En La Habana, el 3 de abril de 1961, estalló el enésimo incendio claramente intencional. Eran los cubanos los que prendieron el fuego. Los almacenes El Encanto, en Galiano, fueron destruidos por las llamas. El pueblo exigía que los saboteadores fuesen fusilados donde se les descubriese. El 15 de abril fue el ataque contra los aeropuertos: bombarderos ligeros procedentes de Nicaragua arrojaron bombas sobre las pistas de los aeropuertos de Santiago de Cuba, San Antonio de los Baños y Ciudad Libertad, en La Habana, pero no consiguieron destruir los Seafury.

Fidel Castro tomó la palabra el 16 de abril, durante los funerales de las víctimas. La multitud llenaba la larga y ancha calle 23, en el Vedado, desde La Habana Libre hasta el cementerio de Colón. Todos sentían que aquella era la víspera de la guerra prevista. La voz de Fidel se elevaba en tonos enérgicos: “Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la

dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba. Eso es lo que no pueden perdonarnos: que estemos aquí, en sus narices ; y que hayamos hecho una revolución socialista, en las mismas narices de los Estados Unidos! ;Esta revolución socialista la defendemos con esos fusiles!

El dispositivo de guerra de la revolución operaba también, entre tanto, en otros frentes. En pocas horas, en toda la isla, decenas de miles de personas fueron detenidas y encerradas en lugares especiales, bajo la vigilancia de los milicianos. Cualquiera que tuviera una actitud sospechosa con respecto a la revolución era arrestado. Se llenaron teatros, escuelas almacenes. Faltos igualmente de contacto, los bandidos de Escambray que se habían reagrupado después del rastrillamiento de febrero y marzo, permanecieron paralizados, escuchando las noticias a través de la radio, incapaces de decidir ninguna acción.

En Washington advirtieron, en cuestión de horas, que el cuerpo expedicionario estaba condenado a la derrota. Se pensó recurrir al apoyo de *marines*, pero Kennedy se opuso. Prefería aquella derrota a que las cosas siguieran un curso que no se había pretendido y cuyas consecuencias era imposible prever. La empresa había concluido

El 23 de abril, Fidel Castro explicó por televisión la concatenación de hechos que condujeron a la victoria de Playa Girón. Proporciono las pruebas de la intervención directa de Estados Unidos. Rindió homenaje al heroísmo de los pilotos de los viejos Seafury. Kennedy se había disculpado ya con su representante ante la ONU, Stevenson, al que había forzado a hacer una pésima figura. El día 24, el presidente de Estados Unidos admitió la plena responsabilidad de su gobierno. El 25, para rehabilitarse ante los ojos de la “opinión pública”, Washington estableció el bloqueo total de las mercancías dirigidas a Cuba.

## **V) MÉXICO Y LA REVOLUCIÓN CUBANA**

Las similitudes entre la revolución mexicana y el inicio de la revolución en Cuba, así como la presión de algunos grupos dentro de nuestro país fueron un tanto responsables de la forma en la que se desarrollo en esta histórica etapa la relación diplomática con Cuba, con los Estados Unidos y con la Organización de Estados Americanos (OEA).

### **EL GOBIERNO MEXICANO Y SUS RELACIONES EXTERIORES EN EL MARCO DE LA REVOLUCION CUBANA.**

Desde los primeros meses del gobierno de López ;Mateos el escenario mundial, y en especial el del continente americano sufrió profundos cambios por el triunfo de la

revolución cubana en enero de 1959. De tensiones iniciales más o menos agudas entre Cuba y Estados Unidos, que afectaron el sistema interamericano, en menos de dos años el hemisferio occidental se vio inmerso en plena guerra fría. Las consecuencias en la vida política interna de los países latinoamericanos y en sus relaciones con Estados Unidos fueron muy profundas. Destacaron las presiones del gobierno de Washington para lograr primero la condena del régimen cubano y después su exclusión del sistema interamericano. Conforme evolucionaron los acontecimientos internos y externos fue precisándose y modificándose la política exterior del Gobierno mexicano.

Dada la situación política interna, no es de extrañar que en su discurso de toma de posesión, López Mateos pusiera énfasis en los problemas domésticos. Era imprescindible mantener una tasa de crecimiento económico que permitiera absorber la expansión demográfica y al mismo tiempo elevar el nivel de vida de la población. Subrayo, sin embargo, que el crecimiento no era suficiente; el país necesitaba mejor distribución de ingreso. El Estado debía poner especial empeño en cuidar que la riqueza no se concentrara en pocas manos ni en actividades específicas, ni en regiones geográficas limitadas.

La política exterior, dijo López Mateos era “un instrumento auxiliar de nuestro desarrollo general, conscientes de que no vivimos ni podemos vivir aislados”. Para el presidente, América era el “ámbito natural de México”, donde podía hacerse mucho por la cooperación internacional, que ligaba con su visión de la paz: indivisible, pero no sólo en lo político, sino también en lo económico, en lo social y en lo cultural. concluyo su breve referencia, ala política externa señalando que la conducta internacional de México se apegaría a dos normas fundamentales: no aceptar nada que vulnere nuestra soberanía y no negar nuestro concurso a ningún esfuerzo que pueda servir efectivamente para mejorar la concordia de los países y la condición de vida de los hombres”.

Conforme avanzo el sexenio se fueron acentuando dos rasgos de la política exterior de López Mateos íntimamente vinculados entre si: primero el afán por mantener una posición de relativa independencia frente a Estados Unidos;;segundo, el esfuerzo por diversificar las relaciones internacionales de México tanto en lo político como en lo económico. Es muy probable que el primero se debiera al deseo de contrarrestar las criticas de la izquierda dentro y fuera de las filas del partido en el poder por lo que consideraba abandono de los postulados revolucionarios. Pero, sin duda, este no fue el único motivo. Hubo razones de política exterior para que se subrayara esa independencia. Sumarse a las presiones o condenas contra Cuba, que, bien podríamos decir, fue en este sexenio caso crítico, iba contra los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos defendidos larga y tesoneramente por el régimen mexicano. La defensa recogía las experiencias negativas que había sufrido el país. Estuviera o no de acuerdo con el camino que seguía Cuba, el gobierno mexicano no podía negar a otros lo que había exigido para sí. Ceder en este punto significa también señalar precedentes que en futuro se podían utilizar contra el país. Además, la relación con Estados Unidos que, con altas y bajas, se conservaba desde hacía varios años en relativa armonía, se sustentaba en una especie de regla no escrita;



mantenerla era especialmente importante para la parte más débil: cada país se reservaba el derecho de juzgar por sí mismo los acontecimientos y a actuar en consecuencia. La reacción de Estados Unidos ante la actitud de México varió, con momentos de mayor o menor comprensión hacia la misma.

## LA POLITICA MEXICANA HACIA LA REVOLUCION CUBANA

Entre 1959 y 1964 México se vio obligado a través de su política exterior a hacer frente a tres problemas derivados de la Revolución cubana: el proceso de radicalización de un movimiento revolucionario en América Latina; la intervención del poder de Estados Unidos para impedir el avance de esta revolución, y los intentos de la Organización de Estados Americanos como instrumento para canalizar una política común de los países del continente hacia los acontecimientos en Cuba.

La política mexicana frente a estos problemas debía definirse tomando en cuenta la existencia de diversas circunstancias. Al igual que otros países latinoamericanos, México estaba condicionado, de un lado, por su dependencia económica de Estados Unidos, y de otro, por la simpatía que la revolución cubana despertó en varios sectores de la opinión pública nacional durante los primeros años de su desarrollo. Al mismo tiempo el país necesitaba proteger su imagen revolucionaria, y mantener la independencia que se había venido conquistando dentro de las relaciones interamericanas desde antes de la firma del pacto constitutivo de la Organización de Estados Americanos.

No se podía olvidar que algunas de las medidas adoptadas por los dirigentes cubanos, tales como la reforma agraria o la nacionalización de propiedades extranjeras, ya habían sido introducidas en México desde comienzos de los años veinte, y habían provocado como estaba sucediendo en Cuba, la oposición de las grandes potencias, en especial de Estados Unidos.

Dadas las circunstancias vividas ya por México en otras épocas, era difícil negar un apoyo a la Revolución cubana durante su primera época, cuando esta se presentaba como un movimiento de carácter nacionalista similar al que parecía estar sacudiendo a México desde 1910.

Además no era fácil unirse a una política hemisférica en contra de Cuba sin perder el sólido prestigio que en el campo de las relaciones interamericanas le habían conferido a México algunas posiciones anteriores. Entre éstas destaca la oposición al empleo de la OEA como instrumento para la intervención colectiva en asuntos internos de las repúblicas americanas.

Al mismo tiempo, México endureció su posición, mediante argumentos jurídicos, sobre los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos y sobre la necesidad de mantener a la OEA dentro de los marcos estrictos permitidos por la letra de los acuerdos interamericanos existentes.

Esta posición podía mantenerse con escasas variaciones, desde 1948; debido a la estabilidad política del país. La continuidad de la política mexicana respecto a la OEA, unida

al prestigio ganado desde la década de los treinta, cuando México encabezó la lucha por el reconocimiento del principio de no intervención, trajo como resultado el respeto a su política internacional de parte de los otros países miembros del sistema, inclusive de Estados Unidos. De cierta manera, México era visto como un freno a la libre utilización del sistema interamericano por parte de Estados Unidos, situación que confería a sus dirigentes un prestigio que tenían todo interés en conservar. Haciéndose eco de otros pronunciamientos similares de dirigentes mexicanos, el presidente López Mateos había declarado en la OEA en 1959: “algunos principios, como el de no intervención, pueden paralizar en determinados casos nuestra acción conjunta o por lo menos limitarla; pero esto, que pudiera aparecer como una desventaja constituye, en el fondo, la única forma compatible con el reconocimiento de que la nuestra es una organización de Estados Soberanos.

Debido a estos hechos, al comenzar a discutirse el caso de Cuba en la OEA se esperaba que el gobierno mexicano daría su voto aprobatorio a una resolución redactada en términos legales sobre la no-intervención: que se opondría al fortalecimiento de aspectos militares de la OEA, y que no votaría a favor de una acción colectiva contra la Revolución cubana.

En los primeros meses que siguieron a la subida de Castro en el poder, la Revolución cubana no fue un problema grave para la diplomacia mexicana. La Secretaría de Relaciones Exteriores, de acuerdo con una bien conocida tradición en materia de reconocimiento de gobiernos, se abstuvo de hacer comentarios sobre la situación interna de la Isla, limitándose a informar, el 5 de enero, que las relaciones del gobierno mexicano con el gobierno cubano mantenían su curso normal.

De esta manera, México se convertía discretamente en el primer país americano que tenía relaciones con el recién creado gobierno de los revolucionarios de Sierra Maestra. A mediados de febrero, el primer embajador de Cuba revolucionaria llegaba a México, y pocos días después un grupo de miembros del ejército rebelde, portadores de una imagen romántica de la revolución latinoamericana, llegaba al país en visita de buena voluntad. Este viaje fue comentado con entusiasmo en los medios de información, y la simpatía por los dirigentes cubanos comenzó a surgir en varios sectores de la opinión pública mexicana.

A lo largo de 1959, el gobierno mexicano no mostró interés por hacer explícitas sus opiniones sobre los cambios que estaban ocurriendo en Cuba. Sin embargo, para comienzos de 1960, la inquietud producida por la tensión en las relaciones cubano-norteamericanas era tal, que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos se vieron obligados a definir su posición frente al conflicto.

A comienzos de ese año, el presidente López Mateos llevó a cabo una gira por varios países de América Latina, durante la cual una de las preguntas presentadas con mayor insistencia por los reporteros deseosos de entrevistarle fue la relativa a la posición del gobierno mexicano frente a Cuba. Las respuestas del presidente mexicano indicaban la existencia de un sentimiento general de simpatía por la Revolución cubana y el interés por identificarla con la Revolución mexicana. Al hablar de Cuba se aprovechaba la ocasión para

subrayar los aspectos positivos de los regímenes posrevolucionarios en México.

Aún cuando fue en México donde Fidel Castro y el Ché Guevara prepararon los días de Sierra Maestra, una vez en el poder evitaron acudir al gobierno mexicano en busca de apoyo material o moral.

Fue hasta mediados de 1960, al parecer empujado por presiones de orden interno, cuando el gobierno mexicano se convirtió en un defensor más explícito de Cuba, abandonando por corto tiempo la cautela con la que hasta entonces había contemplado la revolución de ese país. La invitación al presidente Dorticós para hacer una visita a México durante su gira por América Latina, se debió quizá, al deseo de no dejar a México fuera del grupo de países que, como Venezuela y Brasil, habían abierto sus puertas al representante cubano, lo que sugiere que la invitación fue extendida cuando ya se conocía la visita del presidente Dorticós a los otros países latinoamericanos.

El gobierno mexicano se empeñó en organizar actos entusiastas de bienvenida al dirigente cubano y trató de asegurar la comprensión de México hacia la Revolución cubana, fundada en el recuerdo de experiencias similares. En su discurso de bienvenida el presidente mexicano dijo: “Nosotros hemos recorrido etapas semejantes, comprendemos y valoramos el esfuerzo de transformación que Cuba está llevando a cabo. También aquí la reforma agraria ha sido factor determinante de la patria nueva de que estamos orgullosos. Confiamos en que la Revolución cubana sea, como lo ha sido la mexicana, un paso más hacia la grandeza de América.”

Pocos días después, la reducción de la cuota azucarera por parte de los Estados Unidos proporcionó la ocasión para hacer nuevas declaraciones de solidaridad con el pueblo cubano. Al conocerse la decisión del Congreso Norteamericano, Emilio Sánchez Piedras, presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, declaró: “en este momento cuando nuestro vecino del norte parece cerrar las puertas de su amistad a los anhelos del pueblo cubano de vivir en libertad e independencia económica, nosotros, los representantes del pueblo de México, le reiteramos al pueblo cubano nuestra actitud de solidaridad.” Esta intervención del legislativo fue un acto inesperado en la política exterior mexicana. Si se toma en cuenta la pasividad del legislativo en México a comienzos de los años sesenta, y su bien conocida subordinación a los deseos del ejecutivo, resulta difícil creer en la espontaneidad de un pronunciamiento que en aquellos momentos hubiera podido provocar graves tensiones con el gobierno norteamericano. Había motivos para pensar que el pronunciamiento se hacía con el conocimiento y la aprobación del poder ejecutivo; la reacción de los dirigentes norteamericanos indicó que ellos también lo habían entendido así.

En la prensa norteamericana las declaraciones de Sánchez Piedras merecieron una importancia inusitada. El *New York Herald Tribune* comentó con exageración que el “incidente” en el Congreso mexicano había provocado una tensión en las relaciones mexicano-norteamericanas “no contemplada desde los años de la expropiación petrolera”. el departamento de Estado solicitó de inmediato “aclaraciones” al embajador mexicano en Washington sobre el significado de las palabras de Sánchez Piedras y el grado en que éstas

reflejaban el pensamiento del gobierno mexicano.. Al mismo tiempo, el embajador norteamericano en México conferenció más de una hora con el Secretario de Relaciones Exteriores a propósito de la inquietud norteamericana por las declaraciones hechas en el Congreso mexicano. Como resultado de estas entrevistas, el Canciller mexicano Manuel Tello deslindo en una declaración, al gobierno mexicano de las declaraciones hechas por Sánchez Piedras.

Como los pronunciamientos oficiales a favor de Cuba respondieron a necesidades del juego político interno, o al deseo de exaltar el recuerdo de la Revolución mexicana, resulta difícil precisar el grado de apoyo que el gobierno mexicano estaba decidido a dar, efectivamente, a la Revolución cubana. Lo único que se advierte con claridad es que, sea cual fuere su proyección real, la simpatía se daba a una revolución nacionalista que evocaba los hechos revolucionarios mexicanos. No hay indicios de un interés por llevar el apoyo a Cuba hasta sus últimas consecuencias; en otras palabras, no hay indicios de que se pretenda apoyar el derecho a la autodeterminación de ese país en el caso de una revolución que, empujada por las circunstancias, desembocara, como desembocó, en un régimen socialista estrechamente unido a la Unión Soviética.

Esta actitud reservada de México frente a la transformación eventual del carácter nacionalista de la Revolución cubana, se manifestó en la actuación de la delegación mexicana a la Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Costa Rica en 1960. La reunión fue la primera de una serie destinada a discutir el problema cubano. De acuerdo con su convocatoria, su objetivo era estudiar el “fortalecimiento de la solidaridad continental y del sistema interamericano especialmente ante las amenazas de intervención que puedan afectarlos”. la revolución cubana no se mencionaba explícitamente, pero era de sobra conocido que por “amenazas de intervención” se entendían los acuerdos comerciales y de asistencia económica cada vez más frecuentes entre Cuba y los países socialistas.

En la conferencia se buscaba una condena general al gobierno cubano con objeto de ir preparando el terreno para una eventual acción colectiva contra Cuba. En su intervención, el delegado mexicano dedico largo tiempo a recorrer las dificultades atravesadas por México en el periodo armado de su revolución. Así se defendió la Revolución cubana principalmente a base de los recuerdos de las experiencias mexicanas. Además de que no se consideró el problema de las relaciones crecientes entre Cuba y los países socialistas, desechando la sugerencia de la Declaración de Costa Rica (el documento más importante emanado de esta reunión) en donde se advierte la necesidad de mantener a los países latinoamericanos dentro del área de influencia de Estados Unidos.

A comienzos de 1961, el Estado cubano tenía el control de las tres cuartas partes de la producción industrial del país y había decidido iniciar la industrialización en la isla mediante un plan cuatrienal de planificación central que daría comienzo en 1962. La posibilidad de esta planeación dependía, en gran medida, del grado de cooperación de las clases trabajadoras y se inicio la “reeducación” de los obreros. Hablando en asambleas y concentraciones populares, los líderes de la Revolución cubana se dirigían a los trabajadores recordándoles que la supervivencia de la Revolución dependía fundamentalmente de ellos. Al dirigirse en tales términos a las masas de trabajadores el gobierno cubano hizo patente que las consideraba la principal fuerza política del país.

Al mismo tiempo, se llevaron a cabo profundos cambios en el terreno de la reforma agraria en Cuba. Los dos cambios más importantes fueron, quizá, la creación de las grandes granjas estatales y el establecimiento y expansión de la Asociación Nacional de Agricultores en Pequeño, la cual permitía al aparato estatal ejercer el control sobre el sector privado de la agricultura. Por lo que toca al comercio exterior, en 1961 la casi totalidad de los intercambios cubanos se había transferido de Estados Unidos a los países socialistas. Evidentemente, el gobierno cubano, presionado por las fuerzas populares, estaba transformando la revolución nacionalista -que en sus primeras épocas recordó a la mexicana- en una revolución cuya finalidad era la instauración de un régimen socialista. Porque de esa manera solucionaba los difíciles problemas económicos y políticos creados en gran medida por represalias de Estados Unidos, tales como la suspensión de sus exportaciones a la Isla, y las maniobras para derrocar al régimen revolucionario.

En el ámbito internacional, la primera reacción del gobierno mexicano ante estos cambios fue, una vez más, de reserva. Con excepción de las declaraciones emitidas a favor de la Revolución cubana durante los días de la invasión a Playa Girón, el gobierno evitó hacer comentarios sobre el rumbo que estaban siguiendo los dirigentes cubanos, limitándose a poner fin a las alusiones sobre la similitud entre los objetivos de la Revolución cubana y los de la mexicana. Sin embargo, la opinión del gobierno mexicano podía deducirse de las políticas internas relacionadas con Cuba. Desde los días de la invasión a Playa Girón, al reprimir las manifestaciones pro-castristas, el gobierno anunció su intención de evitar que la Revolución cubana siguiera siendo motivo de movilizaciones populares en México.

Durante la misma época, comenzaron a imponerse controles policíacos severos a los pasajeros que iban o venían de Cuba, fueron confiscados los materiales impresos provenientes de la Isla, y se adoptó una actitud, si no de apoyo, al menos de tolerancia hacia los múltiples grupos de la iniciativa privada y de la Iglesia que llevaban a cabo una fuerte campaña contra la influencia de la Revolución cubana en México.

La poca simpatía hacia Cuba ya era evidente, cuando en diciembre de 1961 el Consejo de la OEA decidió convocar a una nueva reunión de consulta para tratar el problema cubano.

Para entonces, se habían operado cambios considerables en la política de Estados Unidos hacia la Revolución cubana. Los acontecimientos de Playa Girón habían demostrado a los dirigentes norteamericanos que el apoyo al socialismo en Cuba era más sólido de lo que ellos esperaban y que el cambio de la estructura social de ese país era francamente irreversible.

El gobierno norteamericano decidió entonces restarle importancia al entrenamiento a exiliados, que había sido la característica de su política hacia Cuba a fines de 1960 y comienzos de 1961, y concentrarse en maniobras para aislar a los revolucionarios cubanos del resto de los países del continente. En estas circunstancias, para Estados Unidos, los objetivos de la nueva reunión de consulta fueron: reafirmar un frente hemisférico en contra del socialismo en América Latina; lograr la imposición de sanciones económicas y diplomáticas necesarias para cortar los lazos de Cuba con el resto del Continente; y, finalmente, reforzar las instituciones interamericanas encargadas de impedir lo que se creía iba a ser una nueva y más fuerte influencia comunista procedente de Cuba.

México compartió con ellos, veladamente, la oposición a la nueva política cubana, al intervenir en la VIII Reunión de Consulta que se celebró en Punta del Este, Uruguay, en enero de 1962.

El secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, en su discurso ante la Comisión General de la Reunión abordó discretamente pero con una firmeza que no pasó desapercibida a los observadores, el tema del socialismo en Cuba y sus consecuencias para las relaciones hemisféricas y al mismo tiempo estableció por primera vez en público las divergencias fundamentales entre los objetivos de la Revolución cubana y los de la mexicana. En realidad no había nada nuevo en esta visión de México como país capitalista, partidario de la libre empresa y con cierto grado de intervencionismo estatal. La reunión de Punta del Este puso punto final a la necesidad del gobierno mexicano de tomar en cuenta las experiencias de la Revolución mexicana en la formulación de su política hacia Cuba.

## LA CRISIS DE OCTUBRE

La Unión soviética nunca había instalado armas nucleares estratégicas fuera de sus propios límites territoriales. El 11 de septiembre de 1962, el gobierno soviético autorizó a la TASS a reiterar la política gubernamental referida a la transferencia de armas nucleares a terceras naciones: “el gobierno de la Unión Soviética no tiene necesidad de trasladar sus armas para rechazar una agresión, para un ataque de represalia, a ningún otro país, como por ejemplo Cuba. Nuestras armas nucleares tienen tal poder y la Unión Soviética tiene cohetes tan poderosos para transportar esas cabezas nucleares, que no hay necesidad de buscar otros lugares fuera de las fronteras de la Unión Soviética”.

A través de los canales de comunicación más confiables, en los niveles más altos, la Unión Soviética buscó asegurar a los Estados Unidos su compromiso con esa política. El 4 de septiembre, el embajador soviético Dobrynin llamó a Robert Kennedy, Jefe del Departamento de Justicia, para transmitirle un mensaje confidencial de Khrushchev. En dicho mensaje el premier prometía que la Unión Soviética no crearía problemas a los Estados Unidos durante la campaña presidencial. Para minimizar la posibilidad de todo malentendido- especialmente en momentos en que algunos congresistas estaban denunciando la actividad soviética en Cuba-, el presidente respondió el mismo día con una firme advertencia: la introducción de misiles ofensivos en Cuba plantearía una cuestión gravísima. El 6 de septiembre, Dobrynin reclamó una urgente reunión con Theodore Sorensen, consejero especial del presidente. En tal reunión, le entregó un nuevo mensaje del premier Khrushchev al presidente Kennedy; “No se adoptara ninguna decisión antes de las elecciones en el Congreso norteamericano, que pudiera complicar la situación internacional o agravar la tensión en las relaciones entre nuestros dos países...el premier no quiere resultar envuelto en los asuntos internos norteamericanos”. A su vez, Sorensen cuestionó la sinceridad de estos deseos, señalando que los embarques soviéticos del verano último, trasladando personal, armas y equipos a Cuba ya habían generado las tensiones internacionales y agravando la política doméstica norteamericana. Pero Dobrynin reiteró que los soviéticos no harían nada nuevo en Cuba. “los pasos anteriores fueron enteramente defensivos”, dijo. Georgi Bolshakov, un funcionario soviético que había establecido una relación de trabajo con varios hombres de la nueva gestión, incluyendo Robert Kennedy

(funcionario a través del cual llegaron las cartas personales de Khrushchev al presidente) dio a conocer un mensaje de Khrushchev y Mikoyan: “No serían emplazados en Cuba misiles capaces de alcanzar a los Estados Unidos”. el 13 de octubre, como respuesta a un cuestionamiento planteado por Chester Bowles con referencia a la presencia de “armas ofensivas” soviéticas en Cuba, Dobrynin negó enfática y decididamente tal posibilidad. Los signos soviéticos fueron claros.

Por otra parte, las advertencias norteamericanas fueron firmes. A través de canales privados, Robert Kennedy previno a Dobrynin que los Estados Unidos no tolerarían armas ofensivas en Cuba; Sorensen enfatizó el mensaje a Dobrynin el 6 de septiembre; Bowles lo reiteró. Los Estados Unidos pusieron todo su prestigio público en la advertencia. En respuesta a la nota privada de Khrushchev, el pronunciamiento público que el presidente hiciera el 4 de septiembre precisó la distinción entre armas “ofensivas” y armas “defensivas”. El presidente reconoció que no había evidencia acerca de la existencia de armas ofensivas soviéticas en Cuba, pero advirtió: “Si fuera de otro modo, se plantearía una cuestión gravísima”.

El 7 de septiembre, el Congreso le garantizó al presidente la autoridad de llamar a reservistas. El 13 de septiembre, el presidente hizo una importante afirmación pública con referencia a la ampliación de la presencia comunista en Cuba. Si Cuba “se llegará a convertir en una base militar ofensiva de significativa capacidad para la Unión Soviética, nuestro país hará lo que sea para proteger su propia seguridad y la de sus aliados”.

A partir de estas advertencias, promesas y aseveraciones, las expectativas norteamericanas convergieron en la, ahora notoria, “estimación de septiembre”. Cuando, el 14 de octubre, los Estados Unidos descubrieron la existencia de misiles ofensivos soviéticos en Cuba, el gobierno sufrió una conmoción. Lo que el presidente Kennedy caracterizara como “este secreto, rápido y extraordinario despliegue de misiles comunistas... Esta decisión rápida y clandestina de instalar armas estratégicas, por primera vez, fuera del territorio soviético”, planteó a los que tomaban las decisiones políticas una cuestión preocupante.

El porque la Unión Soviética instaló los misiles en Cuba no se sabe con certeza, pero algunos mencionan que Khrushchev instaló los misiles en Cuba con el intento de utilizarlo en una negociación cumbre con Kennedy. La remoción de los misiles soviéticos de Cuba sería acordada a cambio de la remoción de los misiles estadounidenses en Turquía. Las afirmaciones y conducta soviética también respaldan este planteamiento. El cerco trazado en torno a la Unión Soviética por las bases norteamericanas, especialmente las bases de misiles, constituía una amenaza seria y de largo alcance. La afirmación soviética del 11 de septiembre, según la cual la Unión Soviética no tenía necesidad de instalar bases ofensivas en ningún otro país, llamaba la atención acerca de las bases misilísticas estadounidenses.

El mismo día que el presidente se enteró de los misiles, Khrushchev enfatiza este enfoque en una conversación con Froy Kohler, nuevo embajador norteamericano en Moscú. Sorensen sintetiza el tono de la conversación: “la única nota oscura de la magnífica conversación fue una clara referencia a las bases Júpiter de Turquía e Italia”. Durante la crisis, los delegados soviéticos propusieron a la ONU un retiro mutuo de los misiles instalados en Cuba y Turquía; contactos soviéticos en Gran Bretaña hicieron esta propuesta; el jefe de la inteligencia soviética (KGB) en Washington lo planteó en conversaciones

privadas. La carta de Khrushchev el presidente, del sábado 27 de octubre, concentró la atención en esa analogía, señalando que los Estados Unidos “habían instalado cohetes armados de poder devastador, lo que usted llama ofensivos, en Turquía, literalmente encima nuestro”.

Muchos analistas concluyeron entonces que la acción soviética fue concebida para contrarrestar los misiles norteamericanos en Turquía. Sin embargo, no está claro si los soviéticos hubieran aceptado el costo y riesgo de esta operación sólo para conseguir una remoción de los misiles norteamericanos en Turquía. Los Estados Unidos ya se habían comprometido a retirar esos misiles. De hecho, el presidente Kennedy se perturbó mucho cuando supo que los Estados Unidos todavía tenían misiles en Turquía. En dos ocasiones previas había reclamado que se les sacara de ahí. Si bien se puede argumentar que los soviéticos podrían no estar seguros de las intenciones norteamericanas, el hecho de que los misiles Thor, instalados en Inglaterra, estuvieran en proceso de desmantelamiento, decía mucho.

Por otra parte, una base cubana de misiles soviéticos hubiera tenido un valor incomparablemente superior para la capacidad de despliegue del armamento nuclear soviético, frente al valor que tenían las bases misilísticas en Turquía para las fuerzas estratégicas estadounidenses: los misiles en Turquía representaban menos del 3 por ciento de la brumadora capacidad que tenían los Estados Unidos para asestar un golpe inicial sobre territorio soviético, y eran prácticamente inútiles para actuar como contragolpe, dada su extrema vulnerabilidad.

A su vez, los misiles soviéticos en proceso de instalación en Cuba hubieran duplicado la capacidad soviética de asestar un golpe inicial a los Estados Unidos. Además, la magnitud y el carácter del despliegue soviético en Cuba no guarda proporción con la hipótesis según la cual los soviéticos solo pretendían alcanzar una situación desde la cual poder negociar. Los Estados Unidos solo tenían un escuadrón de misiles Júpiter (quince misiles) en Turquía. ¿cómo podrían negociarse contra los 42 misiles balísticos de rango medio (MRBM) y los 24 a 32 misiles balísticos de rango intermedio (IRBM), que estaban instalando los soviéticos?. Por último, la costosa instalación, esencialmente irrecuperable, preparada para los IRBM parece superflua si se piensa en el contexto del posible intercambio de la base cubana por la base turca, pues los Estados Unidos no tenían misiles equivalentes en Turquía. Parece ser que la Unión Soviética concibió una negociación de Cuba por Turquía como la mejor salida de una mala situación. Pero las características de la operación permiten pensar que los soviéticos no hicieron el primer movimiento teniendo eso en mente. Primero está la magnitud del despliegue misilístico de los soviéticos: dado el compromiso norteamericano de actuar contra toda instalación de misiles ofensivos, un número más reducido de MRBM hubiera suministrado base suficiente para la acción. Segundo, si la intención hubiera sido retirarlos los misiles, se deberían haber evitado los gastos ocasionados por una sede permanente para dichos misiles. Tercero, Khrushchev ya sabía de antemano que el compromiso que los norteamericanos habían contraído con Berlín era inmovible. No había querido actuar en Berlín por miedo a una respuesta norteamericana que pudiera significar la guerra. La proximidad de los Estados Unidos a Cuba y la promesa de actuar para evitar que Cuba se convirtiera en una base de misiles ofensivos no dejaban lugar a dudas. Por ende, los rusos tenían más razones para creer que los Estados Unidos demandarían un retiro de los misiles soviéticos sin retroceder de su posición en Berlín (como de hecho



ocurrió), o que sobrevendría la guerra, que para creer que los Estados Unidos negociarían Berlín.

Por otra parte tenemos a Cuba y su defensa como la razón para este despliegue. Si bien Bahía de Cochinos fue un débil intento, la Unión soviética tenía razones sustanciales para creer que los Estados Unidos podían intentarlo de nuevo y mejor. Bahía de Cochinos demostró que los Estados Unidos podían llegar a actuar. Los discursos de los congresales halcones, las palabras y acciones de los refugiados cubanos, y las exageraciones acerca de las actividades de la CIA que llegaban a Moscú provenientes de la Habana daban respaldo suficiente a los temores soviéticos. Más aún, los Estados Unidos habían permitido que se publicitara un ejercito militar llamado Philbriglex -62, que tuvo lugar en el Caribe durante el otoño del año 1962. El ejercicio comprometió 7.500 marines, respaldados por 4 aviones de transporte, 20 destructores y 15 aviones de transporte de tropas, para desembarcar en las playas de coral de la Isla Vieques, frente a la costa sudeste de Puerto Rico. Según se anunció, el propósito del ejercicio era liberar una mítica República de Vieques de la Tiranía de un dictador mítico, llamado Ortsac - un nombre que, leído de derecha a izquierda... Si los marines hubieran atacado, la derrota de Castro era segura. La Unión Soviética no estaba en condiciones de suministrar el respaldo convencional indispensable para marcar una diferencia, en una guerra distante. En la batalla, que hubiera durado unas semanas, la Unión Soviética se habría visto obligada a hacerse a un lado. En cuanto a exhibición de misiles los soviéticos ya sabían que los Estados Unidos habían descubierto que eran pocos. Si había una posibilidad concreta de que los Estados Unidos iniciaran una acción contra Cuba, los soviéticos debían actuar primero para disuadirla. La decisión de enviar misiles a Cuba vino como respuesta a este peligro.

Khrushchev explicó la acción soviética precisamente en esos términos. Su carta del 28 de octubre, anunciando que los misiles podrían ser desmantelados y retirados, expresaba el propósito con el que fueron instalados. Frente al peligro de una invasión estadounidense, “el gobierno soviético decidió asistir a Cuba con medios para defenderse de la agresión -solo con propósitos de defensa... Los hemos ayudado para prevenir un ataque-, para prevenir actos temerarios”.

En un informe al Soviet Supremo en diciembre del año 1962, Khrushchev afirmó: “A requerimiento del gobierno cubano fletamos armas para allí...Nuestro propósito sólo fue la defensa de Cuba”. Semanas después de la crisis, en una conversación informal con el presidente Mikoyan insistió en afirmar que esas armas fueron puramente defensivas y que estaban justificadas, dado el peligro planteado por el ex -vicepresidente Richard Nixon y por ciertos generales del Pentágono.

Esta claro que, desde el punto de vista soviético, la defensa de Cuba era algo importante. Si bien emergió como un auto-proclamado Estado Socialista, Cuba aparecía como el único ejemplo comunista en el mundo occidental. Hacia el verano del año 1962 la Unión Soviética ya había dado a Castro 750 millones de dólares y grandes cantidades de equipos militares. Antes del despliegue del verano, los suministros soviéticos incluían jets y naves militares, y aproximadamente 100.000 toneladas de armas y equipos terrestres, que hicieron del ejército cubano el mejor equipado de Latinoamérica. El despliegue inmediatamente anterior a la instalación de los misiles incluyó grandes cantidades de equipamiento defensivo de primera línea, muy costoso y esencialmente irrecuperable. Además de los armamentos de infantería más modernos, los soviéticos enviaron los aviones

supersónicos MIG-21, misiles de defensa costeros, muchos transportes y equipos electrónicos, equipos de comunicaciones, radares y equipos de construcción.

Desde 1960 Moscú se había resistido a las demandas cubanas de específicas garantías de seguridad militar. Incluso, después de Bahía de Cochinos, los portavoces soviéticos se refirieron a la capacidad soviética, y no al compromiso de venir en defensa de Castro. Pero las demandas de Castro, sumadas a la lucha interna entre comunistas y castristas, crearon tensiones que dificultaron considerablemente las relaciones cubano-soviéticas durante la primavera del año 1962. Esta disputa alcanzó su ápice con la purga de Aníbal Escalanté, hecha por Castro; ese era el hombre que había organizado los cuadros del partido comunista.

A fines de la primavera, hubo un cambio en la política soviética. La posición cubana en los slogan de mayo mejoró considerablemente. Por primera vez, Khrushchev afirmó públicamente que la Unión Soviética estaba suministrando armas a Cuba. En Julio un flujo continuo de barcos comenzó a llevar armas soviéticas a Cuba. Raúl Castro (hermano de Fidel), expresó que el único peligro serio para Cuba era una invasión norteamericana, que “ahora podemos pelear”. Si el objetivo soviético fue la defensa de Cuba, la aventura tuvo éxito. Al manifestar que Cuba no sería invadida - sea por Estados Unidos o por cualquier otra nación del hemisferio occidental-, el presidente quitó el peligro que los soviéticos querían conjurar. Entonces, pudieron retirarse los misiles.

## RELACION DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO CUBANO CON LA UNIÓN SOVIÉTICA

Las grandes líneas de la política exterior soviética en el momento en que tomo el poder el gobierno revolucionario cubano eran las siguientes: la preservación y consolidación de la paz y seguridad internacionales, con base en el principio de coexistencia pacífica, y la competencia -también pacífica- entre los sistemas capitalista y socialista. Y a corto plazo la meta económica del próximo Plan septenal sería la expansión de la industria pesada y el logro de un nivel de producción, en todas las ramas de la economía, que permitiera a la Unión Soviética establecer las bases materiales y técnicas para el comunismo y que le asegurara el triunfo en la competencia económica con los países capitalistas.

El gobierno revolucionario cubano obtuvo el reconocimiento de la Unión Soviética el 12 de enero de 1959. En esa ocasión no se habló de la posibilidad de reanudar las relaciones diplomáticas, rotas desde 1953. En los primeros meses de 1959 no se llevó a cabo, aparentemente ningún intento de acercamiento entre los dos países; lo que sucedió hasta el momento en que las relaciones cubano norteamericanas comenzaron a deteriorarse.

Por otro lado las relaciones con Estados Unidos seguían deteriorándose, aunque en forma espasmódica. Una serie de incidentes había vuelto muy tensas las relaciones entre los dos países, pero en algunos momentos uno u otro gobierno intentaban un nuevo acercamiento. Entre los incidentes que provocaron el disgusto del régimen cubano están los

siguientes: la investigación del Senado norteamericano sobre la infiltración comunista en el gobierno de Cuba; la presión de Estados Unidos sobre Gran Bretaña con el fin de que este anulara su compromiso de venta de *jets* y algunas armas a Cuba; los ataques a territorio cubano de aviones procedentes de Florida y Santo Domingo.

A su vez, el gobierno norteamericano, mostraba gran inquietud tanto por la aplicación de la Reforma Agraria, como por una serie de declaraciones del gobierno cubano. Dos de ellas, en especial, provocaron una grave preocupación del Departamento de Estado. La primera, del 17 de septiembre de 1959, estaba relacionada con un cambio en la política económica cubana. Fidel Castro había señalado la necesidad de promover un nuevo orden social, el cual implicaba un desarrollo industrial acelerado y un mayor impulso a la colectivización y la participación del Estado en la economía.

La segunda declaración, hecha por el ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa ante la asamblea de Naciones Unidas, se refería a la posición neutral de Cuba. Esta posición no era algo nuevo, pero sí lo era el rumbo que se intentaba dar a la economía de la isla. Estados Unidos reaccionó advirtiendo públicamente que no aceptaría expropiaciones sin compensación. Se subrayó que el pago en bonos al 4.5% anual, reembolsables en veinte años, no constituía una compensación adecuada, pronta y efectiva.

Dos semanas después, a fines de octubre, un avión piloteado por P. Díaz Lanz, quién había servido como testigo en la investigación del Senado que mencionamos, bombardeó la Habana. Se demostró que el avión había partido de Florida. Fidel Castro, en forma violenta, denunció la responsabilidad de Washington en este nuevo acto de agresión, y en respuesta el gobierno cubano llevó a cabo la primera expropiación de tierras propiedad de norteamericanos. Un día después, el editorial del periódico Revolución, órgano, se propuso la ampliación de las relaciones con los países socialistas y que se invitase a Anastas Mikoyan a visitar La Habana, a su regreso de México.

Hasta entonces, los únicos contactos entre la URSS y Cuba habían sido dos acuerdos de venta de azúcar a la Unión Soviética, por un total de 500 000 toneladas. Este tipo de transacciones no era extraordinario, pues las compras soviéticas de azúcar cubano habían sido frecuentes en la época prerrevolucionaria.

Durante los primeros ocho meses de 1959, la Unión Soviética pareció considerar a la Revolución cubana como algo periférico a sus intereses; aun cuando dio cierta publicidad a lo que consideraba “un movimiento de liberación nacional” los diarios *Pravda* e *Izvestia* comentaron favorablemente algunas actitudes y medidas cubanas. Sin embargo no hubo ninguna declaración de apoyo al nuevo gobierno por parte de dirigentes soviéticos.

La pasividad soviética, en un primer momento podría explicarse por dos razones. En primer lugar, el gobierno de la URSS, al llegar a un punto muerto en el problema de Berlín, habiendo fracasado su presión bajo amenazas intentaba una “ofensiva pacífica”. En enero de 1959 Anastas Mikoyan visitó Estados Unidos y se entrevistó con el presidente Eisenhower; y en julio se informaba que Khrushchev había aceptado la invitación del presidente norteamericano para visitar su país. Ahora bien, Cuba se encuentra no sólo en la zona de influencia norteamericana, sino dentro del perímetro que Estados Unidos considera vital para su seguridad. Un apoyo decidido al nuevo gobierno cubano pudiera haber sido mal visto por

Estados Unidos, y, por lo tanto, hubiera entorpecido ese acercamiento norteamericano-soviético. En segundo lugar, el hecho de que tampoco Fidel Castro pareciera interesado, durante varios meses, en estrechar relaciones con Moscú constituye otro de los motivos de la pasividad soviética.

Pretendiendo ser fiel a su política neutral, el gobierno cubano estaba buscando el apoyo de las naciones del Tercer Mundo, Raúl Roa, ministro de Relaciones Exteriores, había salido hacía los países de África del Norte, tratando de lograr la convocatoria para una conferencia de países subdesarrollados. Al mismo tiempo buscaba apoyo para su país. El resultado de su misión fue casi nulo. Así lo reconoció públicamente el Primer Ministro Cubano, en un discurso del día 20 de enero, en el que tras de atacar en forma violenta a Estados Unidos por participar indirectamente en las agresiones a Cuba, o al menos permitir que su territorio se convirtiera en base para las mismas, hizo hincapié en el hecho de que Cuba era un pequeño país luchando solo. Advirtió que muy pocos países subdesarrollados podían tener alguna influencia en el terreno internacional, y reitero que los cubanos tendrían que hacer su revolución sabiendo que su país estaba solo en la lucha.

El discurso causó indignación en Estados Unidos, ya que fue considerado muy agresivo. No obstante, el día 26 el presidente Eisenhower hizo declaraciones con cierto tono conciliatorio. Negaba cualquier participación de su gobierno en atentados contra el territorio cubano y señalaba que el gobierno norteamericano reconocía el derecho del pueblo a realizar reformas en todos los terrenos, siempre y cuando estuvieran de acuerdo con las obligaciones estipuladas por el derecho internacional.

Un día después, el presidente Dorticós declaraba que el pueblo cubano quería mantener y fortalecer sus relaciones diplomáticas y económicas con Estados Unidos. Afirmaba, además, que las diferencias entre los dos países eran producto de un malentendido norteamericano sobre los ideales y objetivos de la Revolución cubana. Una correcta interpretación de este proceso revolucionario resultaba indispensable para el mantenimiento y la mejoría de las relaciones de ambos países. Por último, aseguraba que su gobierno no llevaría a cabo confiscaciones de propiedades extranjeras, sino expropiaciones mediante compensación “en los periodos y formas que nuestra Constitución autoriza y nuestra situación financiera permite”

Las declaraciones de Eisenhower no pueden ser consideradas como un cambio radical en la política norteamericana, aún cuando reflejaban su disposición a las negociaciones. La respuesta cubana era, en cierto sentido amistosa, pero reafirmaba la posición de Cuba respecto a las compensaciones. También parecía indicarse a Estados Unidos que la atenuación de las divergencias dependía, en gran parte, de su aceptación de la línea cubana. El gobierno norteamericano no produjo una respuesta en varios días. Mientras tanto, en forma inesperada, se anunció en *Pravda*, el 31 de enero, que Mikoyan saldría hacia Cuba. Es casi seguro que las declaraciones norteamericanas y cubanas tuvieron influencia en el rápido cambio de actitud por parte de los soviéticos.

Es posible que los líderes soviéticos hayan considerado que la actitud conciliatoria de Estados Unidos, en un momento en que el régimen de Fidel Castro se sentía sin ningún apoyo externo, podría conducir a un compromiso entre los dos gobiernos, mediante el cual los cubanos tendrían que detener o retroceder en el proceso revolucionario. En este caso, no

solo habría desaparecido cualquier oportunidad para los soviéticos de obtener ventajas políticas de la situación cubana. También habrían dado ocasión para que los chinos los acusaran de faltar al internacionalismo proletario obligando con ello a los cubanos a ceder, y lo más probable era que los comunistas de Cuba hubieran hecho eco a estas críticas.

Durante la visita de Anastas Mikoyan a Cuba se firmo un convenio comercial y de créditos entre los dos países. Entre las mercancías soviéticas se incluían remesas de petróleo por un total de seis millones de barriles anuales, apenas un tercio de las necesidades cubanas. El intercambio de petróleo por azúcar resultaba benéfico para Cuba por varias razones. En primer lugar le permitía colocar el excedente de ese producto, resultado de la cosecha más alta del país en varios años, en segundo lugar, vendría a aliviar el problema de escasez de divisas que Cuba afrontaba, pues no tendría que utilizarse para la compra de petróleo. Por último, el precio del petróleo soviético era más bajo que el venezolano.

También se concedió a Cuba un crédito por cien millones de dólares [crédito poco extraordinario comparado con créditos concedidos a otros países entre 1954 y 1966] para la construcción de empresas industriales y pago de la ayuda técnica, que era de gran utilidad para el gobierno cubano, en especial en esos momentos. Venía a satisfacer, aunque fuera solo en forma parcial, la necesidad de capitales para su programa de industrialización.

El gobierno de Cuba y el Partido Socialista Popular (PSP), en una acción conjunta, habían logrado obtener el apoyo soviético. De paso, la influencia de este partido, dentro del régimen, comenzaría a incrementarse. Sin embargo, los dirigentes del Partido Popular Socialista no lograron el mismo éxito en lo que se refiere a la aceptación soviética de las características “especiales” de la Revolución cubana. A esta se le siguió considerando como una revolución antiimperialista y antifeudal.

En los siguientes meses la Unión Soviética concedió una gran publicidad a la Revolución cubana. Se le mencionaba como manifestación del auge de los movimientos de liberación nacional y del principio de la decadencia del imperialismo. El mismo Khrushchev se refirió a ella en esos términos en el curso de su viaje a la India e Indonesia, en febrero de 1960, y al hablar sobre la cancelación de la junta cumbre en el mes de mayo.

El gobierno cubano, por su parte, aún cuando ya había obtenido el apoyo de la URSS, siguió buscando nuevas fuentes de crédito en Europa Occidental Oriental. Solo se tuvo éxito en Europa Oriental. En febrero se firmaron acuerdos comerciales y convenios de pago con la República Democrática Alemana; en marzo con Polonia y en julio con Checoslovaquia. Europa Occidental decidió negarle a Cuba los créditos que había solicitado y para los cuales estaba dispuesta a suscribir bonos. Esto se cree fue en parte a presiones norteamericanas y además por el temor de los banqueros europeos ante la evolución de los acontecimientos en Cuba.

El 8 de mayo se anunció en los diarios soviéticos que Khrushchev había recibido a

Blas Roca, secretario general del PSP de Cuba, y que las relaciones diplomáticas entre los dos países se habían establecido.

Algunas semanas después llegaron a Cuba las primeras mercancías soviéticas, entre ellas petróleo. En ese momento el convenio cubano-soviético vino a adquirir una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos, influencia que no fue prevista en el momento de su firma. La necesidad de refinar el petróleo soviético y la negativa de las compañías norteamericanas a hacerlo, provocaría una crisis. Ésta, a su vez, daría lugar al desencadenamiento de medidas cubanas y respuestas norteamericanas que acelerarían el proceso revolucionario y, en menos de un año, convertiría a Cuba en un país socialista.

Frente a la negativa de las refinerías a procesar el petróleo soviético, el gobierno cubano las intervino. Estados Unidos contestó con la reducción de la cuota cubana de azúcar y el mismo día -6 de julio- el régimen revolucionario, mediante una nueva ley, autorizó la expropiación forzosa de propiedades norteamericanas, si el Presidente de la República lo consideraba necesario para la “defensa de la soberanía nacional”. Pocos días después se llevó a cabo una serie de expropiaciones, que incluían las centrales azucareras y las empresas hasta entonces intervenidas; compañía telefónica, empresa eléctrica y refinerías.

El respaldo soviético a la actitud cubana fue inmediato. Ante una posible agresión norteamericana, el día 9 de julio Khrushchev afirmó que:

Los Estados Unidos no están ahora a tal distancia de la Unión Soviética que sean tan inalcanzables como antes. Hablando en sentido figurado, de ser necesario los artilleros soviéticos pueden prestar apoyo al pueblo cubano con el fuego de sus cohetes, en el caso de que las fuerzas agresivas del Pentágono se atrevieran a emprender una intervención contra Cuba

Ese mismo día Eisenhower declaró que Estados Unidos “nunca permitiría en establecimiento de un régimen dominado por el comunismo internacional en el Hemisferio Occidental”. A lo que tres días después contestó Khrushchev diciendo que la doctrina Monroe, perdida su utilidad, había fallecido de muerte natural y aclaró que su gobierno siempre había apoyado la lucha libertadora de los pueblos; y que en Cuba no estaban a la cabeza los comunistas “sino gentes honestas” que trataban de acabar con la explotación a que su país había estado sometido. Es más añadió, si se tratara de dirigentes comunistas, la Revolución cubana marcharía de otra manera.

Al mismo tiempo que ofrecían apoyo militar a Cuba, los líderes soviéticos se aprestaron a ayudarlo económicamente. El día 20 de julio se informó que la URSS estaba dispuesta a comprar las 700 000 toneladas en que había sido reducida la cuota cubana de azúcar, y pronto se llegó a un acuerdo para proveer de armas a Cuba. Sin duda, el caso cubano podría incrementar considerablemente el prestigio soviético. Cuba, a su vez, sintiéndose apoyada, prosiguió con sus medidas revolucionarias, las cuales afectaban, cada vez más, a los intereses norteamericanos.

El 13 de octubre de 1960, el gobierno cubano autorizó la nacionalización de la banca y de todas las grandes empresas industriales y comerciales. Se aprobó la Reforma Urbana, mediante la cual inquilinos adquirirían la propiedad de las casas que habitaban en un plazo

de diez años, durante los cuales pagarían al gobierno una cantidad menor a la de las rentas anteriores.

El gobierno norteamericano, sujeto a diversas presiones internas, tales como la presión de los grupos afectados y, al mismo tiempo, veía que la situación cubana era aprovechada por el candidato del Partido Demócrata para obtener mayores votos en las elecciones presidenciales por lo que decidió decretar, el 19 de octubre de 1960, el embargo de mercancías con destino a Cuba.

Casi al mismo tiempo el comandante Guevara salía hacia los países socialistas. Su objetivo era lograr acuerdos comerciales a largo plazo y obtener una ayuda más amplia para el programa de desarrollo industrial. La integración económica de Cuba al bloque socialista adquirió, a partir de entonces, un ritmo acelerado.

## CONCLUSIONES

La primera parte del informe nos da una amplia visión de los complejos aspectos que condujeron a la rebelión del pueblo cubano y consecuentemente a la lucha armada. Por un lado estaba la opresión de las autoridades locales, llenas de ambición y corrupción y por otro, los ciudadanos estadounidenses, algunos inversionistas o dueños de las empresas más importantes de Cuba y otros gangster reconocidos que habían instalado en La Habana su centro de operaciones.

El análisis de la preparación de la guerrilla y su posterior desarrollo, de como todos los grupos que estaban en contra del régimen de Batista se van organizando para lograr un solo frente desde todos los puntos de la isla. Las condiciones del pueblo y de la guerrilla empeoraban a cada momento lo que obligo a estos a tomar la decisión final. Sin duda el triunfo de la revolución cubana no hubiera sido posible sin el apoyo decidido del pueblo cubano y el importante liderazgo de Fidel Castro. Además de la importante aportación a esta lucha por parte de la guerrilla.

Durante el desarrollo de la lucha armada y aún cuando la revolución parecía ya consumada, siempre se vio amenazada por diferentes movimientos contrarios a él promovidos por el gobierno de Estados Unidos, a través de grupos como la CIA. Ante esta latente amenaza el gobierno de Cuba vio como salida próxima el acercamiento a la Unión Soviética. Aunque la Unión Soviética en un principio no hizo mucho caso de las declaraciones de Cuba en el sentido de que su revolución era socialista.

El acercamiento con la Unión soviética comenzó por el aspecto comercial, una vez que los Estados Unidos se negaron a comprar el azúcar a Cuba. Después llegó a Cuba ayuda tecnológica por parte de los soviéticos, y finalmente el apoyo fue político y militar. Este apoyo tuvo su mayor expresión en la instalación de bases para misiles de corto y largo alcance en territorio cubano y que apuntaban hacia el territorio estadounidense. Al parecer la Unión Soviética buscaba algo más que proteger a Cuba de una posible invasión estadounidense, del verdadero propósito de esa instalación militar hay varias hipótesis, la más cercana parece ser que era la de coartar a los Estados Unidos para que retirara sus bases en Turquía, que apuntaban hacía el territorio Soviético. Tal vez solo querían los soviéticos tener una mejor posición de negociación ante la cumbre próxima para revisar el caso de Berlín.

El gobierno cubano no estuvo de acuerdo con el retiro de las bases militares, digamos que se sintió un tanto traicionado, de ahí que sus relaciones con la Unión Soviética comenzaran a enfriarse y que su ideología se hiciera distante del comunismo de la Unión Soviética.

## CRONOLOGIA



- 1940 Se aprueba una constitución esencialmente democrática. El partido comunista vuelve a la legalidad. La Constitución de 1940 prevé la liquidación del latifundismo.
- 1944 Batista abandona la presidencia de la República y cede el puesto a Ramón Grau San Martín, quien llega al poder con importante respaldo popular. Sin embargo, muy pronto su gobierno se caracteriza por la corrupción administrativa. Para adecentar las costumbres públicas, Eduardo Chibás organiza un vasto movimiento: la ortodoxia.
- 1948 El sucesor de Grau, Carlos Prío Socarrás, hunde todavía más al país en la corrupción.
- 1951 Chibás se suicida ante los micrófonos de una radioemisora como último recurso contra la corrupción. Su partido, el partido ortodoxo quedará sin su principal cabeza. La última proclama de Chibás, un discurso incendiario y demoledor, sería leído por Fidel Castro en caso de que hubiera resultado exitosa la operación del 26 de julio, tal y como el mismo lo relata en su autodefensa. La muerte de Chibás abre un intenso periodo de agitación política.
- 1952 *El 10 de marzo*, para impedir la celebración de las elecciones presidenciales, Batista da un nuevo golpe de Estado inspirado por el imperialismo norteamericano. Fidel Castro, joven abogado, presenta un alegato ante el Tribunal de Cuentas de La Habana, en el que solicita que Batista y los demás militares comprometidos en el golpe, sean severamente castigados. A partir de ese momento Castro emprende la tarea de organizar a la juventud estudiantil contra la dictadura. En su torno se agrupan los militantes chivacitas que adhieren el pensamiento de Martí y las tradiciones de lucha del pueblo cubano. Hasta el 26 de julio serán conocidos como la “generación del Centenario”.
- 1953 *15 de enero*. El busto de Julio Antonio Mella situado en la Universidad de La Habana, amanece ultrajado. Ese mismo día se produce una combativa manifestación estudiantil contra la dictadura. Cae mortalmente herido el estudiante Rubén Batista. El 27, más de cuatrocientos jóvenes dirigidos por Fidel Castro realizan, en la víspera del Natalicio de Martí, el “desfile de las antorchas”.
- Julio*. La noche del 26, en la granja de Siboney, cercana a Santiago de Cuba, Fidel Castro, y casi un centenar de hombres se alistaban, para el asalto al cuartel Moncada, sí como el de la ciudad oriental de Bayamo, esta sería la señal para la esperada insurrección popular. A las cinco quince de la mañana, ambos comandos salieron de su base para iniciar el combate. Las causas del fracaso, mayormente debidas a circunstancias inesperadas por azarosas que a errores tácticos, fueron examinadas críticamente por Fidel Castro en su discurso de autodefensa, luego de ser detenido por el ejército cuando intentaba introducirse en el interior de la Sierra Maestra. Dicho discurso, que la historia conoce con el nombre de La historia me absolverá, constituye el primer programa de la Revolución cubana.
- Condenado a quince años de prisión, Fidel Castro recibirá el beneficio de la amnistía que el dictador Batista se vio obligado a decretar ante la creciente impopularidad de su régimen. A los dos años de su detención, Fidel Castro sale de la prisión de la Isla de Pinos.
- 1955 Antes de partir al exilio, Fidel Castro declara públicamente: “En 1956 seremos libres o seremos mártires.”

- 8 de agosto.* Se publica en el exilio el primer manifiesto del Movimiento 26 de julio.
- 10 de diciembre.* Segundo manifiesto del 26 de julio. Manifestaciones estudiantiles y huelga de los trabajadores azucareros.
- 1956 *19 de abril.* Fracasa el intento de tomar por asalto el cuartel Goicuria, en la provincia de Matanzas.
- 21 de abril.* Las fuerzas represivas ocupan la Universidad de La Habana.
- En México, Fidel Castro organiza la fuerza expedicionaria que habrá de invadir la isla. El coronel Alberto Bayo entrena militarmente a los revolucionarios. Delatados a las autoridades migratorias, todo el grupo es detenido y las armas requisadas. No obstante, Frank País, se prepara el levantamiento popular que se espera hacer coincidir con la invasión el 30 de noviembre. El 27, un escueto telegrama anuncia la partida del Granma: "Obra pedida agotada. Editorial Divulgación." el 30, comienza el levantamiento popular en la capital de la provincia oriental. Comandos del movimiento 26 de julio combaten con la policía y el ejército, pero la travesía del Granma tarda 7 días. En Santiago caen numerosos militantes y varios dirigentes son detenidos y sometidos a juicio.
- Anunciada públicamente la invasión de la isla que debía ocurrir el 30 de noviembre, un levantamiento popular se produce en Santiago de Cuba, dirigido por Frank País. Vicisitudes en la travesía retrasan dos días el desembarco que se produce, finalmente, en la playa de Las Coloradas, al sur de Oriente. Los revolucionarios son sorprendidos por el ejército de la dictadura y sufren una terrible derrota: la fuerza invasora queda reducida a doce hombres, dispersos, extenuados y perseguidos. De este pequeño núcleo surgirá, no obstante, la guerrilla rural y más tarde el Ejército Rebelde.
- 1957 *16 de enero.* Combate de la Plata. Primera victoria rebelde sobre el ejército batistiano.
- Marzo.* El 13, el Directorio Estudiantil Revolucionario, dirigido por José Antonio Echeverría y Faure Chomón, lleva a cabo una audaz acción para liquidar a Batista. Los revolucionarios asaltan el Palacio Presidencial y están a punto de consumar con éxito la operación cuando son rechazados por el ejército. Echeverría leyó una alocución al pueblo desde Radio Reloj, ocupada por un comando revolucionario. En la Universidad, el máximo dirigente del DER cae bajo las balas de la dictadura.
- Abril el 20,* un grupo de revolucionarios, pertenecientes al DER, es delatado por el traidor Marcos Rodríguez y asesinados por el torturador Ventura.
- 23 de mayo.* Calixto Sánchez, al frente de una nueva expedición, intenta abrir un nuevo frente guerrillero en Sierra Cristal. Copados por el ejército, los rebeldes fueron ultimados el día 28.
- 27 de mayo.* Primer combate de gran envergadura. Victoria rebelde.
- Julio.* Asesinato de Frank País.
- Agosto.* La muerte del dirigente revolucionario Frank País, origina una huelga general en Santiago de Cuba
- Septiembre.* Sublevación popular en Cienfuegos. El dictador ordena ametrallar la ciudad.
- 20 de noviembre.* Combate en Guisa:
- Ayer a las 10 de la noche, después de 10 días de combate, nuestras fuerzas penetraron en Guisa. La batalla tuvo lugar

a la vista de Bayamo, donde está situado el puesto rebelde. Se combatió contra nueve refuerzos enemigos que vinieron sucesivamente, apoyados por tanques pesados, artillería y aviación. La acción de Guisa se inició exactamente el 20 de noviembre a las 8:30 AM: al interceptar nuestras fuerzas una patrulla enemiga que diariamente hacía el recorrido de Guisa a Bayamo, haciéndole fuego a los pocos minutos.

... Al día siguiente el enemigo avanzó apoyado por tanques Sherman y logro penetrar en Guisa dejando un refuerzo en la guarnición. El día 22 nuestras respuestas del cansancio de dos días de continuas luchas tomaron de nuevo posición en la carretera de Bayamo a Guisa.

... El 23 una tropa enemiga trató de avanzar por el camino del Corajo siendo rechazada. El día 25 un batallón de infantería precedida por dos tanques T-17 avanzaba de nuevo por la carretera de Bayamo a Guisa en un convoy de 14 camiones.

...A dos kilómetros de este punto las tropas rebeldes hicieron fuego contra el convoy a ambos lados de la carretera, cortándole además la retirada, mientras una mina paralizaba el tanque de vanguardia; se inicio entonces uno de los más violentos combates que se han librado en la Sierra Maestra. Había quedado sitiada no sólo la guarnición de Guisa, sino el batallón completo que vino de refuerzo.

Rápidamente el tanque fue ocupado y puesto en condiciones de entrar en acción. El 28 por la tarde dos pelotones rebeldes precedidos por el tanque avanzaban resueltamente hacia Guisa. A las 2:20 de la madrugada del día 29 el T-17 tripulado por fuerzas rebeldes se situó en las mismas puertas del cuartel de Guisa y en medio de los numerosos edificios en que estaba atrincherado el enemigo comenzó a disparar sus armas.

1958 *8 de febrero.* A bordo del yate Scapade, un grupo de militantes del Directorio Estudiantil Revolucionario, dirigido por Faure Chomón logra desembarcar por la costa de Nuevitas, Camagüey, e internarse en las estribaciones de la Sierra de Escambray.

*15 de febrero.* Primera emisión de “Radio Rebelde” desde el Hombrito, Sierra Maestra. Actos de sabotaje contra propiedades de personeros de la dictadura y empresas industriales.

*23 de febrero.* Juan Manuel Fangio, célebre corredor de automóviles, es secuestrado por militantes del 26 de Julio. El hecho tiene repercusiones internacionales.

*10 de marzo.* Queda instalado el Segundo Frente en la zona norte de Oriente al mando de Raúl Castro.

*12 de marzo.* Manifiesto de la Sierra Maestra. Preparativos de la huelga general de abril.

*9 de abril.* La huelga general fracasa en La Habana, debido al sectarismo y a la improvisación. En la Sierra Maestra tiene lugar una reunión de los principales dirigentes del Movimiento 26 de Julio. Se organiza la lucha y todo el mando queda bajo la dirección única de Fidel Castro.

*11 de julio.* Batalla del Jigüe.

*Agosto.* Se inicia la invasión de occidente. Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara reciben instrucciones de Fidel Castro.

*21 de septiembre.* Primer congreso campesino, celebrado en el II Frente Oriental Frank País.

*30 de octubre.* desde la Sierra Maestra, Fidel denuncia la farsa electoral que prepara la dictadura para el 4 de noviembre.

*Diciembre.* La acción militar del Ejército Rebelde se intensifica y asesta duros golpes al enemigo. El día 7, cae en manos de los revolucionarios el cuartel de La Maya.

*El 18,* Ernesto Che Guevara obtiene la rendición del cuartel del Fomento, en la provincia de Las Villas. El 26, se le rinde el cuartel de Remedios. El 31, Camilo Cienfuegos consigue la rendición del cuartel de Yaguajay.

*30 de diciembre.* Toma de Palma Soriano

*1° de enero.* En la madrugada, Cantillo pretende dar un golpe de Estado, en tanto que Batista huye del país. Desde Palma Soriano, Fidel llama al pueblo para impedir la maniobra militar y lanza la consigna de la huelga general revolucionaria que es secundada por todo el país. El jefe militar de Oriente, capitula ante el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde.

*2 de enero.* Camilo Cienfuegos asume el mando del campamento militar de Columbia, en La Habana. Ernesto Che Guevara ocupa la fortaleza de La Cabaña. Las milicias revolucionarias mantienen el orden y capturan a los militares de guerra.

*8 de enero.* Fidel Castro, al mando del Ejército Rebelde, hace su entrada victoriosa a la Habana.

*21 de enero.* El pueblo en masa apoya los fusilamientos de los criminales de guerra.

*23 de enero.* Fidel Castro realiza su primer viaje al extranjero después del triunfo de la revolución. Viaja a Venezuela.

*9 de abril.* La huelga general fracasa en La Habana, debido al sectarismo y a la improvisación. En la Sierra Maestra tiene lugar una reunión de los principales dirigentes del Movimiento 26 de Julio. Se organiza la lucha y todo el mando que da bajo la dirección única de Fidel Castro.

*Agosto.* Se inicia la invasión de occidente. Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara reciben instrucciones de Fidel Castro.

*21 de septiembre.* Primer congreso campesino, celebrado en el Frente oriental Frank País-

*10 de octubre.* Se dicta la Ley número 3, de Reforma Agraria, en la Sierra Maestra.

*Diciembre.* La acción militar del ejército rebelde se intensifica

*El 18,* Ernesto Che Guevara obtiene la rendición del cuartel del Fomento, en la provincia de las Villas.

*El 28,* Ernesto avanza sobre Santa Clara. Gran victoria rebelde.

- 1959 *1° de enero* en la madrugada, Cantillo pretende dar un golpe de Estado, en tanto que Batista huye del país. Desde Palma Soriano, Fidel llama al pueblo a impedir la maniobra militar y lanza la consigna de la huelga general revolucionaria que es secundada por todo el país.
- 2 de enero.* Camilo Cienfuegos asume el mando del campamento militar de Columbia, en la Habana, Ernesto Guevara ocupa la fortaleza de La Cabaña. Las milicias revolucionarias mantienen el orden y capturan a los criminales de guerra.
- 8 de enero.* Fidel Castro, al mando del Ejército Rebelde, hace su entrada victoriosa a La Habana.
- 21 de enero.* El pueblo en masa apoya los fusilamientos de los criminales de guerra.
- 24 de enero.* Se crea, por el gobierno revolucionario, el Ministerio de Recuperación de bienes malversados.
- 16 de febrero.* Fidel Castro toma posesión como Primer Ministro.
- 18 de febrero.* Se disuelven todos los cuerpos represivos de la dictadura.
- 17 de mayo.* Firma, en La Plata, Sierra Maestra, de la Ley de Reforma Agraria. Abolición del latifundio y distribución de la tierra a los pobres del campo y a los trabajadores agrícolas.
- 16 de Julio.* Fidel renuncia a su cargo de Primer Ministro.
- 18 de Julio.* El presidente Manuel Urrutia Lleó dimite ante la presión popular.
- 26 de Julio.* Fidel Castro vuelve al puesto de Primer Ministro. Se consolida el proceso revolucionario con la participación masiva del campesinado. Al acto asiste el ex -presidente de México, Lázaro Cárdenas, y otras destacadas personalidades latinoamericanas.
- 8 de octubre,* Cuba denuncia el sabotaje contra los campos de caña.
- 21 de octubre.* Aviones piratas, procedentes de los Estados Unidos, ametrallan la ciudad de La Habana. Camilo Cienfuegos detiene en Camagüey a Hubert Matos, comandante del Ejército Rebelde y cabecilla de una conspiración contrarrevolucionaria.
- 26 de octubre.* Creación de la Milicias Nacionales Revolucionarias. Ultimo discurso del comandante Cienfuegos. Desaparece en un vuelo entre Camagüey y La Habana.
- 1960 *13 de febrero.* Anastas Mikoyan y Fidel Castro firman el primer convenio comercial cubano-soviético.
- 4 de marzo.* Explosión del vapor La Coubre. Éste es el primer acto grave de provocación realizado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Mueren 70 trabajadores y resultan heridos muchos más. El vapor transportaba armas para la revolución. Al despedir el duelo, Fidel pronuncia por primera vez la consigna ¡Patria o muerte!
- 8 de mayo.* Cuba y la Unión Soviética establecen relaciones diplomáticas.
- 28 de junio.* Cuba interviene la empresa petrolera Texaco.
- 
- 3 de julio.* El gobierno norteamericano rebaja la cuota azucarera cubana. La Unión soviética ofrece compra el azúcar que los Estados Unidos rehusaran adquirir y promete ayuda militar en caso de agresión armada.
- 17 de septiembre.* Nacionalización de la banca norteamericana.
- 18 de septiembre.* Fidel llega a Nueva York para participar en la Asamblea General de la ONU.

- 1961 *3 de enero.* Ruptura de las relaciones norteamericano-cubanas.  
*13 de enero.* Sabotaje al establecimiento comercial El Encanto.  
*15 de abril.* Bombardeo de los aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, por aviones procedentes de los Estados Unidos.  
*16 de abril.* Fidel proclama el carácter socialista de la Revolución Cubana.  
*17 de abril.* Se inicia la invasión mercenaria de Playa Girón  
*19 de abril.* El ejército mercenario es completamente aplastado.
- 1962 *25 de enero.* La OEA excluye a Cuba.  
*4 de febrero.* Cuba responde a la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este con la II declaración de La Habana.  
*21 de marzo.* Fidel Castro recibe el premio Lenin.  
*22 de octubre.* Estados Unidos declara el bloqueo militar a Cuba  
*4 de diciembre.* Nacionalización de todas las empresas comerciales  
*21 de diciembre.* El gobierno de los Estados Unidos acepta pagar una indemnización al pueblo de Cuba por los daños causados durante la invasión mercenaria de Playa Girón.

## BIBLIOGRAFIA

Sweezy, Paul Marlor  
Huberman, Leo  
Cuba Anatomía de una revolución  
1903-1968  
Editorial Palestra  
Buenos Aires.

Martínez Alier, Joan  
Martínez Alier, Verena  
Cuba una revolución en marcha  
Editorial Ruedo Ibérico  
París, 1967.

Castro, Fidel  
La revolución cubana  
Editorial Era  
México  
1972.

Bambirra, Vania  
La revolución cubana, una reinterpretación  
Editorial Nuestro tiempo  
México  
1974.

Castro, Fidel  
Así se derroto al imperialismo  
Editorial Fondo de Cultura Económica  
México.

Zaraida Vázquez, Josefina  
Meyer Lorenzo  
México frente a Estados Unidos  
(un ensayo histórico, 1776-1993)  
Editorial Fondo de Cultura Económica  
México

Pellicer Brody Olga  
México y la revolución cubana  
Editorial El colegio de México  
México.

Pierre Charles, Gerard  
Génesis de la revolución cubana  
Editorial siglo XXI  
México-España.

Torres, Blanca  
Las relaciones cubano-soviéticas 1959-1968  
Jornadas 71  
Editorial El Colegio de México  
México.

Tuttino, Saverio  
Breve historia de la revolución cubana  
Editorial: Serie popular Era  
México.

Castro, Fidel  
La historia me absolverá  
Ediciones políticas  
Editorial de ciencias sociales  
Instituto Cubano del libro  
La Habana 1971

Barán, Paul A.  
Reflexiones sobre la revolución cubana  
Editorial: Merayo  
Buenos Aires.

Playa Girón  
Instituto Politécnico Nacional  
Embajada de la República de Cuba en México.

Zorrilla, Luis G.  
Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos  
Editorial Porrúa. México.